



HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 105
Abril 2012

“Hasta derramar...”



Salvadme Reina

“Santísimo Cristo de las Misericordias”
y “Santa María de la Angustia” - Parroquia
de Santa Cruz, Sevilla (España)

*Cualquiera que se hubiera
hallado entonces en el
Calvario hubiera visto allí dos
altares donde se consumaban
dos grandes sacrificios: uno en
el cuerpo de Jesús y otro en el
corazón de María.*

(San Juan Crisóstomo)





Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 105, Abril 2012

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4



*Santa María Eufrosia
Pelletier – Istmo que
conduce a la misericordia
divina* 34

“Hasta derramar su sangre” (Editorial) 5



*La voz del Papa –
“Hasta derramar su sangre”*



*La palabra de los Pastores –
“Pedid y se os dará”* 38



*Comentario al Evangelio –
La noche de la
derrota del mal*



*Sucedió en la Iglesia
y en el mundo* 40



*La Pascua antigua,
prefigura de la verdadera*



*Historia para niños...
¿Estará Jesús durmiendo?* 46



Envidia y admiración 20



Los santos de cada día 48



Heraldos en el mundo 26



*Entrevista al P. Pablo
Santiago Zambruno, OP –
La arqueología
como síntesis* 32



La mirada del Hombre Dios 50

ESCRIBEN LOS LECTORES



ARTÍCULOS PRECISOS Y BIEN DOCUMENTADOS

Les felicito por el excelente trabajo que vienen realizando durante todo este tiempo hasta llegar a la edición núm. 100 de la revista *Heraldos del Evangelio*; la misma constituye una herramienta para toda la familia en sus diferentes artículos mensuales precisos y bien documentados que permiten profundizar los conocimientos y la fe.

*Mons. Fausto Gabriel Trávez Trávez, OFM
Arzobispo de Quito – Ecuador*

BUEN CONSEJO, PAZ, BIENESTAR

Recibo puntualmente la revista *Heraldos del Evangelio*, que es muy halagador para mí. La leo, la analizo con tanto entusiasmo, como siendo portadora de buen consejo, paz, bienestar y que invita a un mayor acercamiento a los santos sacramentos y a los Diez Mandamientos.

*Antonio P.
Siracusa – Italia*

UNA ADVERTENCIA PARA CADA UNO DE NOSOTROS

Es un honor recibir todos los meses la bellísima revista *Heraldos del Evangelio* que como siempre viene a elevarnos a través de la belleza hacia Aquel que es perfecto, haciéndonos admirar más la santidad de Dios.

Quiero felicitar a Mons. João S. Clá por sus *Comentarios al Evangelio*, excelentes todos, pero uno fue especial: el del XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario, de la edición núm. 99. Fascinante y al mismo tiempo una advertencia para cada uno de nosotros, pues muchas veces rechazamos el banquete al que Dios nos invita. Muy buena también

la materia que hablaba de San Luis Grignon de Montfort.

Trabajo con los monaguillos de mi parroquia y a ellos les gustó mucho la historia de Santa María Goretti. Realmente es un honor formar parte de esta obra bendecida por Dios, confirmada por el Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI, y animada por la sonrisa de la Madre de Jesús, la siempre Virgen María.

*Marcelo Góis Felíz
Riachão do Dantas – Brasil*

FAMILIA DE LOS LECTORES DE LOS HERALDOS

Leí la revista *Heraldos del Evangelio* de enero de 2012 y me gustó mucho. Deseo ingresar en la “familia de los lectores de *Heraldos del Evangelio*”, pues he visto que la revista tiene mucho que ver con nuestra vida material y espiritual. Que Dios les dé fuerzas y medios necesarios a los dirigentes de su asociación para continuar esta labor de evangelización, que tan bien llevan a cabo.

*Juan Francisco Lima
Ananás – Brasil*

VIVO MENSAJE DE FE

Me gusta mucho esta revista porque transmite un vivo mensaje de fe, donde todos los países están representados. Hay en ella interesantes informaciones, fotos e imágenes muy bien seleccionadas. Mi enhorabuena y les deseo grandes éxitos apostólicos.

*Jaar Ingrid
Puerto Príncipe – Haití*

UN COMPENDIO DE LO BELLO Y UN MEDIO DE EVANGELIZACIÓN

Esta revista, en todos los aspectos, es un compendio de lo bello y sobre todo un excelente medio de evangelización. Las historias y narraciones me ayudan en el apostolado, pues colaboro en la catequesis de perseverancia y consagración, donde puedo

alimentar a los alumnos y a mí mismo de la espiritualidad de Mons. João S. Clá Dias. En sus materias y calidad, toda la revista es magnífica.

*Sidney Almeida Braga
Salvador de Bahía – Brasil*

AMBIENTES QUE FAVORECEN LA VIRTUD

Me complace felicitar al equipo de redacción de esta revista por las materias publicadas en la edición de enero de 2012. Como músico, ex militar y, actualmente, profesor de banda instrumental y de guerra (pífanos, tambores y cornetas) quiero destacar lo que leí en la página 5: “Ambientes que favorecen la virtud”, sobre todo lo que se refiere a la música.

Me siento una vez más orgulloso de ser católico y músico, ya que por medio de la revista *Heraldos del Evangelio* me instruí a respecto de la parte básica de los cantos gregorianos. San Gregorio Magno: poesía y comprensión de cómo la música puede mover a las almas. San Bernardo: el deber del canto, agradar al oído a fin de llegar al corazón.

*Flubio Orlando López Méndez
Santiago – Chile*

ME LLENÉ DE ESPERANZA Y REGRESÉ A LA IGLESIA

La materia que más me llama la atención y es la primera que leo: *Historia para niños... ¿o adultos llenos de fe?* Son muchas las historias, pero una me tocó particularmente, cuando más lo necesitaba. Me llenó de esperanza y regresé a la Iglesia, a las confesiones y comuniones.

Esta revista forma parte también de mi lugar de trabajo, donde gusta mucho a las personas que la leen. Hasta la cocinera, cuando está en la hora de descanso, lee la revista entera, a pesar de no ser católica, y se queda encantada con ella.

*Adriana Julião
Bragança Paulista – Brasil*

“HASTA DERRAMAR SU SANGRE”

“*Alios ego vidi ventos; alias prospexi animo procellas*” — Ya he visto otros vientos, ya he afrontado otras tempestades (Cicerón, *Familiares*, 12, 25, 5), podría muy bien proclamar la sagrada nave de Pedro ante los problemas que hoy afligen al mundo.

En efecto, sin dejarse intimidar por las grandes olas que la embisten, nunca indiferente o descuidada, sino siempre altanera frente a ellas, sigue la Santa Iglesia su glorioso recorrido rumbo a la implantación del Reino de Cristo. Así, con inagotable vitalidad, va desarrollando su Liturgia a lo largo del año, pero mirando más hacia el Cielo que a la Tierra, con la certeza de que Dios todo lo ve, dispone y gobierna. Con ello, manifiesta su origen divino, situándose muy por encima de las limitadas contingencias humanas.

En este contexto se encuadra la grandiosa ceremonia de creación de veintidós nuevos cardenales, realizada por el Papa Benedicto XVI el 28 de febrero pasado. En un escenario de inigualable esplendor se repitió un rito multiseccular que confirma la perennidad de la Esposa de Cristo. Como el Sol que se renueva en cada aurora, así la Iglesia Católica se presenta siempre joven, santa y sin mancha.

En esa ocasión el Santo Padre les recordó a los nuevos purpurados que a ellos “se les confía el servicio del amor: amor por Dios, amor por su Iglesia, amor por los hermanos con una entrega absoluta e incondicionada, hasta derramar su sangre si fuera preciso, como reza la fórmula de la imposición de la birreta e indica el color rojo de las vestiduras”.

¡Noblesse oblige! Con todo, en la perspectiva divina, incluso ese posible holocausto sangriento queda en segundo plano. Pues en esta vida todo pasa, sólo Dios es eterno.

En este sentido, en la Basílica Vaticana, en la persona de Benedicto XVI, se oye la voz de Pedro, que repercute a lo largo de los siglos, instituyendo a sus principales auxiliares en el gobierno de esta institución divina, tan compleja y al mismo tiempo tan sencilla. En efecto, detrás de los majestuosos ceremoniales que marcan la vida de la Iglesia encontramos una eximia organización, un trabajo eficaz y una sutil diplomacia. La belleza de los trajes y de los ritos vela el aspecto humano.

Una de las características de la Esposa de Cristo es que en ella, muy por encima de los individuos, se vislumbra algo atemporal, inefable y omnipresente en los mínimos detalles y hechos: es la acción del Espíritu Santo, tan discreta y tan efectiva, que mueve el mundo y las almas.

Así, la solemne ceremonia de creación de nuevos purpurados, por ejemplo, se repetirá de tiempo en tiempo, mientras exista el mundo, con otras personas, pero con la misma fe, el mismo objetivo y el mismo Espíritu, “*per omnia saecula saeculorum*”, hasta que los Cielos se enrollen como un pergamino y todos sean convocados, desde Adán hasta el último hombre, a presentarse en el Valle de Josafat para la más grandiosa ceremonia de la Historia: el Juicio Final.

Entonces la Santa Iglesia habrá cumplido por completo su misión en la Tierra, poblando de santos el Cielo. ✦



Interior de la Basílica de San Pedro durante el Consistorio Ordinario Público del 18/2/2012

(Foto: L' Osservatore Romano)



“Hasta derramar su sangre”

En la delicada tarea de los cardenales, les servirá de ejemplo y ayuda el testimonio de fe que el Príncipe de los Apóstoles dio con su vida y su muerte y que, por amor a Cristo, se dio por entero hasta el sacrificio extremo.

Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam”.

Estas palabras del canto de entrada nos introducen en el solemne y sugestivo rito del Consistorio Ordinario Público para la creación de nuevos cardenales, la imposición de la birreta, la entrega del anillo y la asignación del título.

Son las palabras eficaces con las que Jesús constituyó a Pedro como

fundamento firme de la Iglesia. La fe es el elemento característico de ese fundamento: en efecto, Simón pasa a convertirse en Pedro —roca— al profesar su fe en Jesús, Mesías e Hijo de Dios. En el anuncio de Cristo, la Iglesia aparece unida a Pedro, y Pedro es puesto en la Iglesia como roca; pero el que edifica la Iglesia es el mismo Cristo, Pedro es un elemento particular de la construcción. Ha de serlo mediante la fidelidad a la confesión que hizo en Cesarea de Filipo, en virtud de la afirmación: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

Unidos a la Iglesia por vínculos nuevos y más fuertes

Las palabras que Jesús dirige a Pedro ponen de relieve claramente el carácter eclesial del acontecimiento de hoy. Los nuevos cardenales, en efecto, mediante la asignación del título de una iglesia de esta ciudad o de una diócesis suburbicaria, son insertados con todo derecho en la Iglesia de Roma, guiada por el Sucesor de Pedro, para cooperar estrechamen-

te con él en el gobierno de la Iglesia universal.

Estos queridos hermanos, que dentro de poco entrarán a formar parte del Colegio Cardenalicio, se unirán con un nuevo y más fuerte vínculo no sólo al Romano Pontífice, sino también a toda la comunidad de fieles extendida por todo el mundo. En el cumplimiento de su peculiar servicio de ayuda al ministerio petrino, los nuevos purpurados estarán llamados a considerar y valorar los acontecimientos, los problemas y criterios pastorales que atañen a la misión de toda la Iglesia. En esta delicada tarea, les servirá de ejemplo y ayuda el testimonio de fe que el Príncipe de los Apóstoles dio con su vida y su muerte y que, por amor a Cristo, se dio por entero hasta el sacrificio extremo.

Entrega absoluta de sí mismo, hasta derramar la sangre

La imposición de la birreta roja ha de ser entendida también con este mismo significado. A los nuevos cardenales se les confía el servicio del amor: amor por Dios, amor por su Iglesia, amor por los hermanos con una entrega absoluta e incondicionada, hasta derramar su sangre si fuera preciso, como reza

L'Osservatore Romano



El que edifica la Iglesia es el mismo Cristo, Pedro es un elemento particular de la construcción

la fórmula de la imposición de la birreta e indica el color rojo de las vestiduras.

Además, se les pide que sirvan a la Iglesia con amor y vigor, con la transparencia y sabiduría de los maestros, con la energía y fortaleza de los pastores, con la fidelidad y el valor de los mártires. Se trata de ser servidores eminentes de la Iglesia que tiene en Pedro el fundamento visible de la unidad. [...]

Queridos hermanos que vais a ser incluidos en el Colegio Cardenalicio. Que el don total de sí ofrecido por Cristo sobre la cruz sea para vosotros principio, estímulo y fuerza, gracias a una fe que actúa en la caridad. Que vuestra misión en la Iglesia y en el mundo sea siempre y sólo “en Cristo”, que responda a su lógica y no a la del mundo, que esté iluminada por la fe y animada por la caridad que llegan hasta nosotros por la Cruz gloriosa del Señor.

En el anillo que en unos instantes os entregaré, están representados los santos Pedro y Pablo, con



A los nuevos cardenales se les confía el servicio del amor: amor por Dios, amor por su Iglesia, amor por los hermanos con una entrega absoluta e incondicionada

una estrella en el centro que evoca a la Virgen. Llevando este anillo, estáis llamados cada día a recordar el testimonio de Cristo hasta la muerte que los dos Apóstoles han dado con su martirio aquí en Roma, fecundando con su sangre la Iglesia. Al mismo tiempo, el reclamo a la Vir-

gen María será siempre para vosotros una invitación a seguir a aquella que fue firme en la fe y humilde sierva del Señor. ✧

(Fragmentos del discurso durante el Consistorio Ordinario Público, 18/2/2012)

“Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás”

El Dios que expulsó a los primeros padres del Edén envió a su propio Hijo a nuestra tierra devastada por el pecado, no lo perdonó, para que nosotros podamos volver a nuestra verdadera patria.

Con este día de penitencia y de ayuno —el Miércoles de Ceniza— comenzamos un nuevo camino hacia la Pascua de Resurrección: el camino de la Cuaresma. Quiero detenerme brevemente a reflexio-

nar sobre el signo litúrgico de la ceniza, un signo material, un elemento de la naturaleza, que en la liturgia se transforma en un símbolo sagrado, muy importante en este día con el que se inicia el itinerario cuaresmal.

Un signo unido a la oración y a la santificación del pueblo cristiano

Antiguamente, en la cultura judía, la costumbre de ponerse ceniza sobre la cabeza como signo de penitencia era común, unido con fre-



Por causa del pecado, el polvo de la tierra se transforma en signo de un inexorable destino de muerte

cuencia a vestirse de saco o de andrajos. Para nosotros, los cristianos, en cambio, este es el único momento, que por lo demás tiene una notable importancia ritual y espiritual.

Ante todo, la ceniza es uno de los signos materiales que introducen el cosmos en la liturgia. Los principales son, evidentemente, los de los sacramentos: el agua, el aceite, el pan y el vino, que constituyen verdadera materia sacramental, instrumento a través del cual se comunica la gracia de Cristo que llega hasta nosotros.

En el caso de la ceniza se trata, en cambio, de un signo no sacramental, pero unido a la oración y a la santificación del pueblo cristiano. De hecho, antes de la imposición individual sobre la cabeza, se prevé una bendición específica de la ceniza — que realizaremos dentro de poco—, con dos fórmulas posibles. En la primera se la define “símbolo austero”; en la segunda se invoca directamente

sobre ella la bendición y se hace referencia al texto del Libro del Génesis, que puede acompañar también el gesto de la imposición: “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás” (cf. Gn 3, 19).

A causa del pecado de Adán es maldecida la tierra

Detengámonos un momento en este pasaje del Génesis. Con él concluye el juicio pronunciado por Dios después del pecado original: Dios maldice a la serpiente, que hizo caer en el pecado al hombre y a la mujer; luego castiga a la mujer anunciándole los dolores del parto y una relación desequilibrada con su marido; por último, castiga al hombre, le anuncia la fatiga al trabajar y maldice el suelo. “¡Maldito el suelo por tu culpa!” (Gn 3, 17), a causa de tu pecado.

bajar y maldice el suelo. “¡Maldito el suelo por tu culpa!” (Gn 3, 17), a causa de tu pecado.

Por consiguiente, el hombre y la mujer no son maldecidos directamente, mientras que la serpiente sí lo es; sin embargo, a causa del pecado de Adán, es maldecido el suelo, del que había sido modelado.

Releamos el magnífico relato de la creación del hombre a partir de la tierra: “Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que él había modelado” (Gn 2, 7-8). Así dice el Libro del Génesis.

Por lo tanto, el signo de la ceniza nos remite al gran fresco de la Creación, en el que se dice que el ser humano es una singular unidad de materia y de aliento divino, a través de la imagen del polvo del suelo mo-

delado por Dios y animado por su aliento insuflado en la nariz de la nueva criatura.

Podemos notar cómo en el relato del Génesis el símbolo del polvo sufre una transformación negativa a causa del pecado. Mientras que antes de la caída el suelo es una potencialidad totalmente buena, regada por un manantial de agua (cf. Gn 2, 6) y capaz, por obra de Dios, de hacer brotar “toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer” (Gn 2, 9), después de la caída y la consiguiente maldición divina, producirá “cardos y espinas” y sólo a cambio de “dolor” y “sudor del rostro” concederá al hombre sus frutos (cf. Gn 3, 17-18).

El polvo de la tierra ya no remite sólo al gesto creador de Dios, totalmente abierto a la vida, sino que se transforma en signo de un inexorable destino de muerte: “Eres polvo y al polvo volverás” (Gn 3, 19).

La maldición de la tierra tiene una función medicinal para el hombre

Es evidente en el texto bíblico que la tierra participa del destino del hombre. A este respecto dice San Juan Crisóstomo en una de sus homilías: “Ve cómo después de su desobediencia todo se le impone a él [el hombre] de un modo contrario a su precedente estilo de vida” (*Homilías sobre el Génesis* 17, 9: p. 53, 146). Esta maldición del suelo tiene una función medicinal para el hombre, a quien la “resistencia” de la tierra debería ayudarle a mantenerse en sus límites y reconocer su propia naturaleza (cf. *ibidem*).

Así, con una bella síntesis, se expresa otro comentario antiguo, que dice: “Adán fue creado puro por Dios para su servicio. Todas las criaturas le fueron concedidas para servirlo. Estaba destinado a ser el amo y el rey de todas las criaturas. Pero cuando el mal llegó a él y conversó con él, él lo recibió por medio de una escucha ex-



terna. Luego penetró en su corazón y se apoderó de todo su ser. Cuando fue capturado de este modo, la creación, que lo había asistido y servido, fue capturada con él” (Pseudo-Macario, *Homilías* 11, 5: p. 34, 547).

Junto con el justo castigo, un camino de salvación

Decíamos hace poco, citando a San Juan Crisóstomo, que la maldición del suelo tiene una función “medicinal”. Eso significa que la intención de Dios, que siempre es benéfica, es más profunda que la maldición.

Esta, en efecto, no se debe a Dios sino al pecado, pero Dios no puede dejar de infligirla, porque respeta la libertad del hombre y sus consecuencias, incluso las negativas. Así pues, dentro del castigo, y también dentro de la maldición del suelo, permanece una intención buena que viene de Dios. Cuando Dios dice al hombre: “Eres polvo y al polvo volverás”, junto con el justo castigo también quiere anunciar un camino de salvación, que pasará precisamente a través de la tierra, a través de aquel “polvo”, de aquella “carne” que será asumida por el Verbo.

En esta perspectiva salvífica, la liturgia del Miércoles de Ceniza retoma las palabras del Génesis: como invitación a la penitencia, a la humildad, a tener presente la propia condición mortal, pero no para acabar en la desesperación, sino para acoger, precisamente en esta mortalidad nuestra, la impensable cercanía de Dios, que, más allá de la muerte, abre el paso a la resurrección, al Paraíso finalmente reencontrado.

En este sentido nos orienta un texto de Orígenes, que dice: “Lo que inicialmente era carne, procedente de la tierra, un hombre de polvo, (cf. 1 Co 15, 47), y fue disuelto por la muerte y de nuevo transformado en polvo y ceniza —de hecho, está escrito: eres polvo y al polvo volverás—, es resucitado de nuevo de la tierra. A continuación, según los méritos del alma que habita el cuerpo, la persona avanza hacia la gloria de un cuerpo espiritual” (*Tratado de los Principios* 3, 6, 5: sch, 268, 248).

El nuevo Adán se ha convertido en “espíritu vivificante”

Los “méritos del alma”, de los que habla Orígenes, son necesarios; pero son fundamentales los méritos de Cristo, la eficacia de su Misterio pascual. San Pablo nos ha ofrecido una formulación sintética en la Se-

gunda Carta a los Corintios, hoy segunda lectura: “Al que no conocía el pecado, Dios lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él” (2 Co 5, 21).

La posibilidad para nosotros del perdón divino depende esencialmente del hecho de que Dios mismo, en la persona de su Hijo, quiso compartir nuestra condición, pero no la corrupción del pecado. Y el Padre lo resucitó con el poder de su Santo Espíritu; y Jesús, el nuevo Adán, se ha convertido, como dice San Pablo, en “espíritu vivificante” (1 Co 15, 45), la primicia de la nueva creación.

El mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos puede transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne (cf. Ez 36, 26). Lo acabamos de invocar con el Salmo Miserere: “Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu” (Sal 50, 12-13).

El Dios que expulsó a los primeros padres del Edén envió a su propio Hijo a nuestra tierra devastada por el pecado, no lo perdonó, para que nosotros, hijos pródigos, podamos volver, arrepentidos y redimidos por su misericordia, a nuestra verdadera patria. Que así sea para cada uno de nosotros, para todos los creyentes, para cada hombre que humildemente se reconoce necesitado de salvación. Amén.

(Homilía en la Misa del Miércoles de Ceniza, 22/2/2012)



La intención de Dios, que siempre es benéfica, es más profunda que la maldición

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

“Resurrección de Cristo”,
por Fra Angélico - Museo de
San Marcos, Florencia (Italia)



EVANGELIO

¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. ² Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. ³ Y se decían unas a otras: “¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?”. ⁴ Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. ⁵ Entraron

en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: ⁶ “No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. ⁷ Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: ‘Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo’”. (Mc 16, 1-7).

La noche de la derrota del mal

Según los conceptos humanos, un terrible fracaso se abatió sobre Jesús de Nazaret. Sin embargo, en la perspectiva divina siempre estuvo presente el grandioso triunfo conmemorado en la Vigilia Pascual.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – CONTRASTE ENTRE DERROTA Y VICTORIA

Concluida la Cuaresma, período dedicado a la consideración de nuestras miserias y al pedido de perdón, y concluidas las ceremonias de la Pasión del Señor, comienza en el Sábado Santo el triunfal crescendo de alegría propio a la Vigilia Pascual.

La ceremonia de esa noche es la más bella de todo el ciclo litúrgico. Empieza fuera del recinto de la iglesia, sin ninguna iluminación, símbolo de las tinieblas del pecado que dominaban el mundo antes de la Redención, así como las que invadieron la Tierra después de la muerte de Jesucristo, el momento más trágico de la Historia de la humanidad.

A medida que el rito se desarrolla, la oscuridad inicial va siendo rasgada por el fuego sagrado, símbolo de la Resurrección. Ésta suplanta y hace olvidar todo lo que quedó atrás, hasta el punto de que necesitamos esforzarnos para recordar las

penitencias que hicimos durante la Cuaresma o el ambiente trágico propio al Viernes Santo.

La Vigilia Pascual conmemora el momento misterioso y augusto en el que Cristo venció a la muerte, cuyas circunstancias exactas sólo nos serán desveladas el día en que la humanidad, reunida en el Valle de Josafat, conozca pormenores —minuto a minuto, segundo a segundo— de todo lo que le ocurrió a lo largo de los siglos a toda y cualquier criatura humana o angélica.

Para Dios todo es presente

La marcada contraposición entre tragedia y triunfo, característica de la Liturgia del Sábado Santo, encuentra su sentido más profundo en otro contraste, infinito éste: la diferencia entre el entendimiento divino y el humano.

Dios abarca con un simple vistazo de su divina inteligencia el conjunto de los acontecimientos de la Historia y de la Eternidad, pues para Él todo es presente.¹ El hombre, no obstante,

Todo parecía perdido para el Maestro que había venido trayendo una nueva doctrina dotada de potencia

El demonio, dominado por la envidia, logró inducir al hombre a pecar; aparentemente Dios había sido derrotado

está dotado de un intelecto discursivo, incapaz de ver de una sola vez el pasado, el presente y el futuro como sucede con el Creador.

Habiendo sido creados en el tiempo, analizamos los hechos a medida que éstos se presentan, e influenciados por las impresiones recibidas en el momento, fácilmente erramos en su valoración. De manera que podemos reputar determinado acontecimiento como un fracaso mientras Dios lo considera un triunfo, pues ve simultáneamente la victoria que ha de venir de Él.

Tomemos en esta perspectiva la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

El aparente fracaso del divino Maestro

Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo llevaron a Jesús al tribunal de Pilatos, el cual procuraba excusarse de pronunciar la sentencia de muerte, pues no veía en Él ningún crimen. La multitud, sin embargo, exigía su condenación, llegando al colmo de preferir que el magistrado romano liberase al infame de Barrabás. Entonces, el divino Redentor fue revestido con el manto del escarnio, flagelado, coronado de espinas y sometido a las peores humillaciones. Recibió salivazos y bofetadas y, estando ya casi sin fuerzas, tuvo que cargar en su espalda la cruz en la que había de ser inmolado.

En determinado momento del recorrido los soldados obligaron a Simón de Cirene a que le ayudara a transportar el pesado madero hasta lo alto del Calvario, donde lo crucificarían. Clavado en la cruz, sufrió los insultos de los transeun-

tes que decían: “Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz” (Mt 27, 40).

Todo parecía perdido para el Maestro que había venido trayendo una nueva doctrina dotada de potencia. Demostró que era el Mesías y su pueblo lo rechazó gritando: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” (Jn 19, 6). Era el Hijo de Dios y estaba siendo ejecutado entre dos ladrones como un malhechor. Los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban de él diciendo: “A otros ha salvado y Él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creemos. Confío en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: Soy Hijo de Dios” (Mt 27, 42-43).

Desde un punto de vista meramente humano, ¿cómo no concluir que el divino Maestro había fracasado por completo?

Sin embargo, estos hechos no reflejaban la realidad en lo que ésta tiene de más esencial.

La ingratitud de nuestros primeros padres

Teniendo como telón de fondo que la infinita Inteligencia de Dios todo lo contempla como presente, acompañemos el magnífico panorama de la Historia Sagrada que las lecturas de la Vigilia Pascual nos presentan.

La primera de ellas (Gn 1, 1-2, 2) nos narra la creación del hombre, que Dios quiso asumir como hijo suyo, dándole por herencia un destino eterno: el Cielo. Para eso, formó su cuerpo del polvo de la tierra y lo animó con un sople de vida que “penetra a través de su carne inmaculada, se irradia desde sus pies hasta su frente real y nos lleva a admirar, en su virginal belleza, el doble florecimiento de la gracia y de una naturaleza perfecta”.²

Lo puso enseguida en el paraíso de delicias que le había preparado y pasó a tratarlo con una “santa familiaridad, que no es aún la unión bienaventurada del Cielo, aunque la prepara atrayendo al alma hacia las cosas de lo alto”.³

El demonio, no obstante, dominado por la envidia, logró inducir al hombre a pecar. Y la ingratitud de nuestros primeros padres abrió a la humanidad una era de esclavitud.

Aparentemente Dios había sido derrotado. Pero mientras imaginamos a Satanás celebrando con fre-



“Cristo Muerto”, por Giotto di Bondone - Capilla del Scrovegni, Padua (Italia)

néticas carcajadas su supuesto triunfo podemos preguntarnos: ¿Realmente habrá sido vencido Aquel que hizo todas las cosas y podía haber creado infinitos universos, con infinitos Adanes y Evas, Aquel que tiene el poder de hacer que en cualquier momento todo vuelva a la nada?

La muerte de Cristo destruyó el imperio de Satanás

Las siguientes lecturas de esta noche recorren la historia del pueblo elegido durante ese período. Recuerdan la alianza de Dios con Abraham (Gn 22, 1-18); narran la liberación de la esclavitud en Egipto (Ex 14, 15-15, 1); anuncian la venida del Santo de Israel (Is 54, 5-14 e Is 55, 1-11); recriminan al pueblo judío haber abandonado la fuente de la sabiduría (Ba 3, 9-15.32 - 4, 4) y prometen a Israel “un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ez 36, 16-17a.18-28).

Así, van preparando nuestros corazones para entender mejor lo que ocurrió en la plenitud del tiempo, cuando las divinas manos clavadas en el Leño rasgaron el decreto de condenación lanzado por el Padre y abrieron las puertas del Paraíso eterno.

La muerte del Redentor destruyó el imperio de Satanás. En vista de ello, “Dios canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas, contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la Cruz” (Col 2, 14). El supremo sacrificio de Cristo nos trajo la vida sobrenatural y la eterna. Por el Bautismo los que caminaban en las sombras de la muerte quedaron limpios del pecado y recibieron la prenda de la resurrección en el fin de los tiempos.

“¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!”, canta la Iglesia en el Pregón Pascual. Éramos siervos infieles y Dios para redimirnos sacrificó a su propio Hijo. Bendito pecado de Adán que nos mereció tan gran Redentor.

Si no fuese por la Muerte y Resurrección de Cristo, seríamos eternos prisioneros del anhelo de ver a Dios cara a cara, sin conseguirlo jamás.

Pasar la eternidad con el deseo de contemplar a Dios y no poder realizarlo nunca, es el tormento más grande que el alma humana puede sufrir. En esto consiste precisamente la pena de daño en el infierno, sufrimiento más terrible que el causado por el fuego.



Gustavo Kraji, bajo concesión del Ministero de los Bienes Culturales de la República Italiana

“Cristo consuela a los justos”, por Fra Angélico
Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

De signo de ignominia a símbolo de gloria

En la vigilia del Domingo de Resurrección el triunfo de Jesús sobre el pecado llena de gozo a la Iglesia y a los corazones de todos los fieles. Las campanas repican, el altar se ilumina y el órgano resuena mientras la asamblea canta jubilosamente: “*Gloria in excelsis Deo*”.

“Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo”, proclama el Pregón Pascual. Cuando parecía que el demonio había derrotado al Señor, éste lo vence definitivamente, como Maestro y como Dios. La cruz, otrora signo de ignominia, se transforma en símbolo de gloria y pasa a adornar las coronas de los reyes y a encimar las torres de las catedrales.

¿Y qué ocurrió con los que pensaban que habían vencido al Nazareno? Algunos, tocados por la gracia, pidieron el Bautismo (cf. Hch 2, 37-41); sobre otros cayó la terrible tragedia de la destrucción de Jerusalén, predicha por Él. Y los príncipes de los sacerdotes, escribas y fariseos pasaron a la Historia marcados con un sello de oprobio y de repudio.

El triunfo de Jesucristo se manifestará de un modo muy especial en sus discípulos. De fugitivos, se reagrupan alrededor de la Santísima Virgen y empiezan a recorrer las naciones, predicando el Evangelio con valentía. Levantan por todas partes el estandarte de la Cruz, desafiando al paganismo y conquistando el mundo para Cristo.

*Las divinas
manos
clavadas en el
Leño rasgaron
el decreto de
condenación
lanzando por
el Padre*



“Santas mujeres en el Sepulcro”
Abadía benedictina de Subiaco (Italia)

Christus vincit! Christus regnat! Christus imperat! He aquí el resultado del gran contraste que conmemoramos en la noche de la Vigilia Pascual. La Muerte y Resurrección de Jesús llenan de gozo las almas de los fieles, al dejar claro cuán completa fue la victoria del Bien.

II – LA MAÑANA DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Ninguno de los cuatro Evangelistas describe el momento exacto de la Resurrección.

San Marcos, al que está dedicado el presente año litúrgico, tan sólo nos refiere que tras la muerte de Jesús, José de Arimatea envolvió su sagrado Cuerpo en una sábana de lino y lo depositó en un sepulcro (cf. Mc 15, 46). Y entra inmediatamente después en la narración del episodio evangélico que hoy comentamos.

El piadoso celo de las santas mujeres

¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

² Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro.

Devotamente preocupadas en embalsamar el Cuerpo del Redentor, ya que no habían tenido tiempo suficiente para hacerlo el viernes antes de la puesta del sol, se dirigieron las tres santas mujeres a la tumba el primer día de la semana. “Muy temprano”, aclara el evangelista, como para acentuar el ardiente celo que las movía.

Como tantas veces ocurre en el Evangelio, hay en esa expresión tan breve, dos palabras sólo, una hermosa lección: nuestros deberes con Dios debemos cumplirlos sin tardanza ni prórogas innecesarias.

³ Y se decían unas a otras: “¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?”. ⁴ Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande.

Los sepulcros de aquella época, muy diferentes de los actuales, eran cavados en la roca y cerrados con una gran lápida circular encajada entre dos raíles también de piedra, uno abajo y otro encima. El que quisiese entrar en ellos tenía que correr esa lápida que estaba lacrada con otros materiales.

Ahora bien, estas mujeres tenían que superar un obstáculo mayor que esa piedra: los guardias del Templo apostados allí a petición de los jefes de la sinagoga. No son mencionados por San Marcos, pero sí por San Mateo.

La preocupación de los sumos sacerdotes y la inseguridad de los discípulos

El primer evangelista narra: “A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilatos y le dijeron: Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: A los tres días resucitaré. Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. La última impostura sería peor que la primera” (Mt 27, 62-64).

Pilatos, siempre en su espuria actitud del hombre que es incapaz de tomar decisiones a favor del bien, no quiso enviar soldados romanos para custodiar la tumba, pero permitió que los sumos sacerdotes pusieran a los suyos. “Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia”. (Mt 27, 66).

Mientras tanto, los discípulos de Jesús parecían estar ajenos a la previsión que meses antes les había hecho el divino Maestro: “El Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregaran a los gentiles, para que se burlen de Él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará” (Mt 20, 19).

El triunfo de Jesucristo se manifestará de un modo muy especial en sus discípulos

¿Se habrían olvidado del anuncio de la Pasión, repetido tres veces, según narran los Sinópticos? ⁴ No parece probable. Sin embargo, como afirma San Juan, ellos “hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos” (Jn 20, 9).

En este mismo sentido, Benedicto XVI cuando, en su libro *Jesús de Nazaret*, comenta la Resurrección de Cristo, recuerda lo que pasó con Pedro, Santiago y Juan en la bajada del monte de la Transfiguración: “Reflexionaban preocupados sobre la palabra de Jesús, según la cual el Hijo del hombre había de ‘resucitar de entre los muertos’. Y se preguntaban entre sí qué quería decir ‘resucitar de entre los muertos’ (cf. Mc 9, 9-10). De hecho, ¿en qué consiste esto? Los discípulos no lo sabían; sólo el encuentro con la realidad les permitirá aprenderlo”.⁵

“No está aquí. Ha resucitado”

⁴ Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. ⁵ Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: ⁶ “No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron”.

Si las santas mujeres al llegar al sepulcro se hubieran encontrado solamente con la tumba vacía, podrían haber pensado que el cuerpo del divino Maestro había sido robado. Sin embargo, había allí un joven vestido de blanco que les dijo: “No tengáis miedo”. En aquel tiempo se pensaba que quien veía a un ángel moría enseguida. Por eso empieza tranquilizándolas y sólo después les anuncia lo ocurrido: “¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado”.

¿Dónde se encontraba en aquel momento la guardia puesta por los fariseos y príncipes de los sacerdotes para vigilar el sepulcro? San Mateo explica lo que pasó: “Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del Cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos” (Mt 28, 2-4). Y después huyeron para relatar a sus superiores lo ocurrido.

Afirmación de la primacía de Pedro

⁷ “Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: ‘Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dije’”.

En este versículo hay un pormenor muy importante: el ángel ordena que anuncien lo ocurrido a “sus discípulos y a Pedro”. Al hacer esta mención explícita al Príncipe de los Apóstoles, el ángel muestra cómo ya era conocido su primado en estos comienzos de la Iglesia.

Ahora bien, Simón, hijo de Juan, había prevaricado. Tres veces negó al Maestro en la casa del sumo sacerdote. ¿Perdería con eso su primacía sobre los Doce? No obstante, en la mente de Dios estaba presente la fidelidad que el primer Papa había de manifestarle, y en función de ésta así fue tratado por el ángel. “La mención de San Pedro en este punto”, comenta Fillion, “estaba destinada a mostrar al apóstol que Jesús le había perdonado enteramente su falta reciente”.⁶

¿Dónde se encontraba en aquel momento la guardia puesta por los fariseos y príncipes de los sacerdotes para vigilar el sepulcro?



Victor Toniolo

“Cristo Resucitado”, por el Maestro de la Misericordia Pinacoteca de los Museos Vaticanos

III – MARÍA Y LA RESURRECCIÓN

En sus relatos sobre la Resurrección los evangelistas no dicen nada sobre María Santísima. Sin embargo, no es posible imaginar a la Madre del Redentor ausente de estos acontecimientos.

Mientras el cuerpo de Jesús reposaba en el sepulcro, los apóstoles ciertamente presentían que, por un misterioso instinto, la historia del Hombre Dios no podía haber concluido con aquella muerte, pero no alcanzaban a imaginar la anunciada Resurrección. ¿Cómo suponer, en efecto, que Jesús aceptaría el desafío lanzado por el mal ladrón: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo” (Lc 23, 39). Porque si el hecho de que un vivo resucitase a un muerto —como hizo con Lázaro— resultaba algo completamente fuera de lo común, cuánto más sería que alguien saliese de los abismos de la muerte por su propia fuerza, diciéndole a su cuerpo: Levántate.

La Santísima Virgen, con todo, no tenía a este respecto la más mínima duda. La noche del Sábado Santo, afirma Plinio Corrêa de Oliveira, “solamente Nuestra Señora, en toda la faz de la Tierra, tuvo una fe completa y sin sombra de duda en la Resurrección. [...] Cada minuto que pasaba, de algún modo la espada de la añoranza y del dolor penetraba aún más en su Corazón Inmaculado. Pero, por otro lado, tenía la certeza de una gran alegría de la victoria que se aproximaba. Esta concepción la inundaba de consolación y gozo”.

El Dr. Plinio añade que la Virgen “representaba en aquella ocasión la fe de la Santa Iglesia y, por así decirlo, sustentaba el mundo, dando continuidad a las promesas evangélicas, pues si no hubiese fe sobre la faz de la Tierra, la Provi-

dencia habría clausurado la Historia. María fue el Arca de la Esperanza de los siglos futuros. Tuvo en sí, como una semilla, toda la grandeza que la Iglesia habría de desarrollar a lo largo de los siglos, todas las promesas del Antiguo Testamento y todas las realizaciones del Nuevo; todo esto vivió dentro del alma de Nuestra Señora”.⁷

Para tener una visión más completa de este grandioso panorama cabe recordar que, según la opinión de renombrados mariólogos, Cristo Sacramentado jamás dejó de estar presente en María Santísima desde la Última Cena hasta su Asunción al Cielo. Cada vez que comulgaba se renovaban en su corazón las Sagradas Especies, haciendo de Ella un permanente tabernáculo de la Eucaristía.⁸

Al estar Cristo realmente presente en la Sagrada Hostia, la Virgen María debió sentir en su interior de alguna manera la separación del Alma y del Cuerpo de Jesús en el momento de su muerte, mientras la divinidad continuaba unida a ambos. Pues, como explica el Doctor Angélico, “todo lo que pertenece sustancialmente a Cristo se le puede atribuir tanto en su propia naturaleza como en este sacramento, como vivir, morir, dolerse, estar animado e inanimado”.⁹

Este fenómeno conmovedor y misterioso supera nuestra capacidad de comprensión. En el Cenáculo, María Santísima recibió “el mismo cuerpo, el que entonces veían los discípulos en su estado natural, y el que asumían en estado sacramental”. Y añade Santo Tomás que “no era impasible en el estado natural en que ellos le veían. Más aún, estaba ya dispuesto para sufrir la pasión. Por tanto, tampoco era impasible el cuerpo que a ellos se les daba en estado sacramental”.¹⁰

*La noche del
Sábado Santo
solamente
Nuestra
Señora, en
toda la faz
de la Tierra,
tuvo una fe
completa y
sin sombra
de duda en la
Resurrección*

¹ “No de la misma manera que nosotros prevé Dios lo que ha de ser, o ve lo presente, o mira lo pasado, sino con otra muy diferente de la que acostumbran nuestros discursos y pensamientos. Pues el Señor no ve, discurriendo de uno en otro, mudando el pensamiento, sino totalmente, de un modo inmutable; de forma que entre las cosas que se hacen temporalmente, las futuras aún no

son, las presentes ya son, y las pasadas ya no son” (SAN AGUSTÍN. *De Civitate Dei*. l. XI, c. 21. ML 41, 334).

² MONSABRÉ, OP, Jacques-Marie-Louis. *Exposition du Dogme Catholique*. Préparation de Encarnation. 10.ed. París: P. Lethielleux, 1905, p. 98.

³ Ídem, p. 105.

⁴ Cf. Mt; 16, 21; 17, 22; 20, 19; Mc 8, 31; 9, 31; 10, 34; Lc 9, 22; 9, 44; 18, 33.

⁵ BENEDICTO XVI. *Jesus de Nazaré – Da entrada em Jerusalém até a Ressurreição*. São Paulo: Planeta, 2011, p. 218.

⁶ FILLION, Louis-Claude. *La Sainte Bible commentée*. París: Letouzey et Ané, 1912, t.VII, p. 282.

⁷ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Uma devoção da cris-*

Nuestra Señora había comulgado el Cuerpo de Cristo sufriente y, habiéndolo custodiado durante toda la Pasión, los sufrimientos de su divino Hijo se reproducían simultáneamente de algún modo en su interior. Y en el mismo momento en que resucitaba en el Santo Sepulcro, resucitaba también en la Sagrada Hostia presente en María.

¿Qué alegría no habrá tenido al sentir místicamente en sí el Alma de Jesús uniéndose de nuevo al Cuerpo y presentándose ahora más glorioso que antes de la muerte? Sería muy arquitectónico que en ese exacto momento el Señor se le apareciese físicamente para consolarla, pues había sido la Corredentora y había compartido todos los sufrimientos de la Pasión.

* * *

En esta época nuestra, en la que la impiedad parece ir apoderándose del mundo, debemos renovar nuestra fe en la promesa hecha por Cristo de que las fuerzas del infierno jamás prevalecerán contra su Iglesia (cf. Mt 16, 18), y mantener muy vivo en el alma el anhelo de ser santos, perfectos e íntegros bajo el punto de vista moral y doctrinal. Pues para que el *Lumen Christi*, tan bellamente simbolizado por el Cirio Pascual, ahuyente a lo más profundo de los infiernos a todos los demonios que hoy tientan a la humanidad, basta con que haya un conjunto de fieles, enteramente unidos a Jesús y a María, que lo pidan con verdadero tesón.

“Tened valor: Yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). Hagamos el firme propósito de tender a la santidad, a fin de que el triunfo definitivo de Cristo, obtenido por su Muerte y su Resurrección, refulja gloriosamente en nuestros días. ✧



Timothy Ring

¿Qué alegría no habrá tenido al sentir místicamente en sí el Alma de Jesús uniéndose de nuevo al Cuerpo?

Imagen Peregrina del Inmaculado Corazón de María que pertenece a los Heraldos del Evangelio

tandade... In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año XIII. Núm. 145 (Abr., 2010); p. 34.

⁸ El P. Faber, por ejemplo, da por cierto la permanencia de las Especies Eucarísticas en María durante todo el tiempo de la Pasión y admite “sin dificultad alguna” que este privilegio pueda haberse prolongado hasta el final de su vida terrena (FABER, Frederick William. *O Santíssimo Sacramen-*

to. Petrópolis: Vozes, 1939, pp. 468-469). El P. Roschini, por su parte, recuerda que diversos escritores ascéticos son de la misma opinión, en la que no ve nada de improbable (cf. ROSCHINI, OSM, Gabriel. *Instruções Marianas*. São Paulo: Paulinas, 1960, p. 154). En nuestra opinión no cabe duda sobre este asunto, visto el principio mariológico de eminencia, así formulado por el P. Royo Marín: “Cualquier gracia

o don sobrenatural que Dios ha concedido a algún santo o criatura humana, lo ha concedido también a la Virgen María en la misma forma, o en grado más eminente, o en modo equivalente” (ROYO MARÍN, OP, Antonio. *La Virgen María*. Madrid: BAC, 1968, p. 48).

⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 81, a. 4.

¹⁰ Ídem, III, q. 81, a. 3.

La Pascua antigua, prefigura de la verdadera



G. Freihalter

“Cordero de Dios”
Parroquia de San Pancracio,
Odenthal (Alemania)

Con su antiguo rito los judíos recordaban el paso de la esclavitud a la libertad. Para los cristianos, celebrar la Pascua significa conmemorar el ofrecimiento del Señor para liberarnos del pecado y darnos la vida eterna.



Alejandro Javier de Saint Amant

Existía en tiempos remotos, entre los pastores nómadas de Oriente Próximo, la práctica de un rito sacrificial relacionado con una creencia común a los pueblos asiáticos: la “resurrección” de Baal con motivo de la primavera.

En esa época del año, antes de salir en busca de pastos para el ganado, inmolaban un cordero joven con el objetivo de garantizar la fecundidad de todo el rebaño y, por consiguiente, la prosperidad del pueblo. Y rociaban los postes de la tienda con la sangre de la víctima para alejar de ella los malos espíritus.¹

La Pascua judaica: memorial de una predilección

En el capítulo 12 del Éxodo encontramos una serie de instrucciones, dadas por Dios a Moisés, en las que se aprecian rasgos en común con las costumbres mencionadas anteriormente, pero con sustancia y significado totalmente diferentes. No se trata de un acto supersticioso destinado a aplacar

la cólera de un espíritu vengativo, sino de un rito que simboliza la predilección del verdadero Dios con su pueblo y el inicio de una nueva alianza.

Celebrada por primera vez antes de la salida de Egipto, la Pascua judía también tiene lugar en la primavera boreal, el decimocuarto día del mes de Abib, posteriormente llamado Nisán, que corresponde al actual marzo-abril. Debe ser celebrada en familia, sacrificando al atardecer un cordero o un cabrito macho, de un año, sin defecto, que haya sido apartado cuatro días antes. Su carne, asada al fuego, será comida con panes ácimos y con hierbas amargas. Con la sangre de la víctima se untarán los dos batientes y el travesaño de la puerta de entrada de las casas.

En el relato del Éxodo aparece por primera vez en la Sagrada Escritura el término פֶּסַח (*pesah*): “Es la Pascua del Señor” (Éx 12, 11). Aunque sea muy discutida la etimología de esta palabra, la mayoría de los exegetas la relaciona con la raíz hebrea *ps*h, que significa “saltar”.² Por lo tanto, debe

ser interpretada en un sentido salvífico: El Señor “saltó” las casas habitadas por los israelitas, librándolos del exterminio de los primogénitos.

Interpretación alegórica en el judaísmo helenístico

El vocablo hebreo *pesah* fue transliterado por los Setenta al griego, utilizando el término πάσχα (*pásja*), de donde derivan la palabra latina *pascua* y sus equivalentes en otros idiomas: Pascua, *Páscoa*, *Pâques*, etc.

Sin embargo, en los primeros años de nuestra era el filósofo judío Filón de Alejandría, en sus comentarios al Éxodo, prefería usar los términos διάβασις (*diábasis*): “paso” y διαβατήρια (*diabatéria*): “travesías”, en vez de πάσχα, para traducir el concepto hebreo *pesah*. Sin embargo, al mismo tiempo, por una similitud meramente fonética, relacionaba esta palabra con el término griego πάσχειν (*pásjein*), cuyo significado es “padecer”.

Así, entre los alejandrinos de origen judaico, siguiendo una interpre-

tación alegórica, la Pascua comenzó a ser considerada como el paso del estado de sufrimiento al de perfección; se abandonan las pasiones y se adquiere la sabiduría. La exégesis de Filón muestra cuál es su intención al hacer una interpretación alegórica de la Pascua: para comportarse sabiamente es necesario celebrarla en un sentido espiritual, con una actitud moral y mística, dejando de lado el mal y adquiriendo un estilo de vida mejor.³

Aunque este modo de interpretación resulte espurio ante la identificación de la verdadera Pascua con la Pasión y Muerte de Jesús, esa dimensión espiritual planteada por el judaísmo helénico acabó siendo incorporada de alguna manera en nuestra concepción cristiana.

La antigua Pascua, prefigura de la verdadera

Como no podía dejar de ser, en los Evangelios hay varias referencias a la celebración de la Pascua, sobre todo en los relatos de la Pasión de Cristo (Mt 26; Mc 14; Lc 22; Jn 13).

No obstante, es interesante destacar que San Juan no hace mención explícita a la Cena Pascual, probablemente para realzar el hecho de que la muerte del Señor es la auténtica Pascua y Cristo el verdadero Cordero.⁴ Quizá con idéntica intención, registra un testimonio del Precursor que no consta en los sinópticos: “Éste es el Cordero de Dios” (Jn 1, 29).

Con este mismo sentido el cristianismo de los primeros tiempos interpretará la muerte de Jesús. La Nueva Alianza en la sangre del Cordero de Dios, cuya eficacia logra su plenitud con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, se configura como realización perfecta de lo que los antiguos Padres denominaban “figura de la Pascua del Señor”.

Esto se refleja, con extraordinaria belleza, en la conocida homilía de Melitón de Sardes, como se ve por uno de sus fragmentos más significativos:



“Antigua es la ley, pero nuevo el Logos; temporal es la figura, pero eterna la gracia”

“Pascua de los judíos” - Catedral de Estrasburgo, Alsacia (Francia)

“Comprended pues ahora, queridos, qué nuevo y qué antiguo, qué eterno y temporal, qué perecedero e imperecedero es el misterio de la Pascua. Antiguo según la ley, pero nuevo según el Logos; temporal en cuanto prefiguración, pero eterno en cuanto gracia; perecedero por lo de la inmolación del cordero, pero imperecedero por la vida del Señor; mortal por lo de la sepultura en tierra, pero inmortal por la resurrección de entre los muertos. En efecto, antigua es la ley, pero nuevo el Logos; temporal es la figura, pero eterna la gracia; perecedero es el cordero, pero imperecedero es el Señor que ha sido inmolado en cuanto cordero, ha resucitado en cuanto Dios”.⁵

Apertura a un mundo nuevo y trascendental

Meditando estas palabras pronunciadas en la segunda mitad del siglo II, los cristianos de hoy se sienten transportados a aquella época, pero sin dejar de mirar al futuro. Porque, en aquel tiempo como hoy, la Pascua de Jesús abre ante nosotros un mundo nuevo y trascendental.

“¿Qué es el advenimiento de Cristo? La liberación de la esclavitud y el rechazo de la antigua sujeción, el comienzo de la libertad y el honor de la adopción, la fuente de la remisión de los pecados y la vida verdaderamente inmortal para todos”.⁶

Con su antiguo rito los judíos recordaban la salida de Egipto rumbo a la Tierra Prometida, el paso de la esclavitud a la libertad. Según la interpretación alegórica en el judaísmo helenístico, la Pascua simbolizaba una enmienda de vida. Para los cristianos, celebrar la Pascua significa conmemorar el ofrecimiento del Señor para liberarnos de la sujeción del pecado y darnos la oportunidad de la vida eterna. Pues en Cristo la Pascua deja de ser un mero rito y abre nuestros horizontes a la vida, que ahora se hace plena en la donación del Señor. ✧

¹ Cf. GARCÍA LÓPEZ, Félix. El Pentateuco. In: *Introducción al estudio de la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 2003, v. III, p. 165; FABRIS, Rinaldo, apud *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990, p. 1411.

² Cf. ALONSO SCHOKEL, Luis. *Diccionario Bíblico hebreo-español*. Madrid: Trotta, 1994, p. 617; FABRIS, op. cit., ibidem; VAUX, Roland de. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Herder, 1976, p. 615.

³ Cf. RAMÍREZ ZULUAGA, Alberto. “... Él es la pascua de nuestra salvación”. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005, pp. 99-100.

⁴ Cf. JOSEP-ORIOL, Tuñí. Escritos joánicos y cartas católicas. In: *Introducción al estudio de la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1995, v. VIII, p. 74.

⁵ SARDES, Melitón, apud RAMÍREZ ZULUAGA, op. cit., p. 106.

⁶ PSEUDO-HIPÓLITO. In *Sanctum Pascha*. Apud RAMÍREZ ZULUAGA, op. cit., p. 163

Envidia y admiración

De la misma manera que la envidia genera odio, la admiración es fuente de amor. El que practica esta virtud se alegra con el bien de sus hermanos y prepara su espíritu para alabar y servir a Dios.



Diác. Ignacio de Araújo Almeida, EP

“¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo” (Gn 4, 10). La pregunta que Dios le hace a Caín todavía resuena en nuestros días, recordándonos a los hombres el primer fratricidio de la Historia, cuya causa sólo fue una: la envidia. Caín no aguantó el ver a su hermano Abel corresponder generosamente al amor que Dios le manifestaba.

Desde la aurora de la humanidad ese vicio, que el Antiguo Testamento dice que “carcome los huesos” (Pr 14, 30), viene provocando desgracias entre los hombres. Impulsados por la envidia los hermanos de José lo vendieron como esclavo (cf. Gn 37, 11-28) y Saúl arrojó su lanza dos veces contra David con el objetivo de “clavarlo en la pared” (1 Sm 18, 7-11). Llegada la plenitud del tiempo también será ése el motivo por el que los fariseos entregaron a Jesús al tribunal de Pilatos:

“Sabía que se lo habían entregado por envidia” (Mt 27, 18).

No es de extrañar, por tanto, que San Agustín la considere como “el pecado diabólico por excelencia”.¹ O que San Basilio pregunte si puede haber una enfermedad del alma más terrible que la envidia. Pues para este Padre de la Iglesia, Caín fue el primer discípulo de Lucifer y de

él aprendió a ser homicida.² “Por la envidia del diablo entró la muerte al mundo” (Sb 2, 24).

Fray Luis de Granada, por su parte, la considera “uno de los pecados más poderosos y más perjudiciales que hay y que más extendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las cortes y palacios, y casas de señores y príncipes; aunque ni deja universidades, ni cabildos, ni conventos de religiosos”.³

Ahora bien, si ese mal es tan grande, ¿existirá algún remedio para él? O, mejor aún, ¿un medio eficaz para prevenirlo? Es lo que intentaremos desvelar en este artículo. Para ello, empecemos conociendo mejor este defecto que es al mismo tiempo una pasión y un pecado capital.

Conceptos coincidentes a lo largo de los siglos

Etimológicamente la palabra “envidia” procede del verbo latino *invidere*, que significa mirar maliciosamente. De ahí el origen del famoso juego de palabras de San

Wolfgang Sauber



Las victorias de David despertaron la envidia del rey Saúl

“David presenta la cabeza de Goliat a Saúl”
Catedral de Chester (Inglaterra)

Agustín: “*Video, sed non invidio*” — Veo, pero no envidio.⁴

Las características atribuidas a ella por los más variados autores a lo largo de los siglos son notablemente coincidentes. Aristóteles la define en su *Retórica* como un dolor causado por la buena fortuna que gozan algunos de nuestros semejantes, no con la intención de conseguirla para nosotros, sino por el simple hecho de que la posean ellos.⁵

Santo Tomás de Aquino, citando a San Juan Damasceno, caracteriza a la envidia como “la tristeza del bien ajeno”.⁶ Y explica que aquélla “es siempre mala” porque hace sentir pesar ante lo que debería causar alegría, es decir, el bien del prójimo.⁷

Con pequeñas variantes, manifiestan idéntica opinión tratadistas recientes como el dominico Royo Marín, que la define como “tristeza del bien ajeno en cuanto que rebaja nuestra gloria y excelencia”. Y añade que de ella proceden “el odio, la murmuración, la difamación, el gozo en las adversidades del prójimo y la tristeza en su prosperidad”.⁸

Precocidad de esta pasión en el alma humana

La pasión de la envidia está de tal manera arraigada en la naturaleza humana caída por el pecado que, antes incluso de que sea capaz de formular sus primeras concepciones sobre el mundo o pueda balbucear alguna palabra, algunas de sus características ya se pueden manifestar en un niño. Así, San Agustín escribe en su libro *Confesiones*: “Yo mismo he visto y experimentado a un niño de pecho, que aún no sabía hablar, y tenía tales celos y envidia de otro hermanito suyo de leche, que le mira



“La Envidia”, por Giotto di Bondoni
Capilla del Scrovegni, Padua (Italia)

“La envidia es uno de los pecados más poderosos y más perjudiciales que hay y que más extendido tiene su imperio por el mundo”

ba con un rostro ceñudo y con semblante pálido y turbado”.⁹

Igualmente Mons. João Scognamiglio Clá Dias pone de relieve la precocidad de este defecto: “¿Cuántos de nosotros no nos lanzamos en los abismos de la ambición,

de la envidia y de la codicia ya en los primeros años de nuestra infancia?”,¹⁰ se pregunta. Y añade: “Hay pasiones que permanecen aletargadas hasta la adolescencia, pero no así la envidia; ésta se manifiesta ya en la infancia y acompaña al hombre hasta la hora de su muerte. A los padres no les será difícil observar signos de este vicio en sus pequeños. Hermanos y hermanas, entre ustedes, no pocas veces tendrán problemas al imaginarse eclipsados por las cualidades o privilegios de sus más cercanos. ¿Cuántas veces no ocurre que es necesario separar a hermanos, o hermanas, con la intención de corregir esas rivalidades que pueden llegar a extremos inimaginables, como sucedió entre los primeros hijos de Eva: Caín y Abel?”.¹¹

Cuatro grados de gravedad creciente

Teniendo en cuenta el objeto sobre el que se aplica, el pecado capital de la envidia ha sido clasificado por los moralistas en cuatro grados, en orden creciente de gravedad.

El primero y más grosero consiste en envidiar los bienes temporales del prójimo, como, por ejemplo, riqueza, honra, dignidades o belleza física. El segundo se refiere a los bienes intelectuales, tales como cultura, ciencia, habilidades, dones artísticos o entendimiento. En el tercer grado, mucho más grave, el envidioso pone la mira en las virtudes y bienes espirituales del prójimo, entristeciéndose al ver que otros los poseen y son, por eso, honrados y alabados como santos.

Finalmente, puede llegar hasta la envidia de la gracia fraterna, uno de los pecados contra el Espíritu Santo.¹² Sobre este grado supremo el Doctor



“Cain mata a Abel” - Catedral de San Gatian, Tours (Francia); “José es arrojado al pozo por sus hermanos” - Catedral de Colonia (Alemania); “Jesús en la casa de un fariseo” - Parroquia de San Patricio, Roxbury (EE. UU.)

Angélico nos enseña: “Hay, sin embargo, un tipo de envidia considerado entre los pecados gravísimos, y es la envidia de la gracia del hermano, en el sentido de que alguno se duele incluso del aumento de la gracia de Dios, y no sólo del bien del prójimo. Por eso se considera como pecado contra el Espíritu Santo, ya que con ese tipo de envidia el hombre tiene de algún modo envidia al Espíritu Santo, que es glorificado en sus obras”.¹³

Se vuelve contra los más cercanos

Se puede afirmar que la envidia es uno de los pecados que más asemeja al hombre con los demonios, “que en gran manera tienen pesar de las buenas obras que hacemos y de los bie-

“El que se deja arrastrar por la envidia pierde el reposo de espíritu y pasa a vivir en la preocupación, en la inquietud y en la ansiedad”

nes eternos que alcanzamos”.¹⁴ Despierta sentimientos de odio y tiende a sembrar divisiones incluso en el seno de las familias, pues se vuelve principalmente contra aquellos que son más cercanos a nosotros.

En este sentido, afirma Aristóteles: “Sentirán envidia estos tales de aquellos que son iguales a ellos o lo parecen. Llamo iguales a los que lo son en linaje, o en parentela, en edad, en hábitos, en fama, en bienes de fortuna, [...] ya que se envidia a los que están cerca en el tiempo, el lugar, la edad, la fama o el linaje. De donde se dice: “También la familia sabe envidiar””.¹⁵

La razón de esto nos la enseña Santo Tomás: “La envidia nos viene de la gloria de otro, porque amira la que cada uno para sí desea.

Esto no se plantea respecto de quienes están a mucha distancia de uno. De ahí que el hombre no tenga envidia de quienes están muy distantes de él por el lugar, el tiempo o la situación; la tiene, en cambio, de quienes se encuentran cerca y con quienes se esfuerza por igualarse o aventajar”.¹⁶

La envidia también es fuente de perturbación para la propia alma de quien la practica. “No hay paz ni sosiego”, afirma Tanquerey, “mientras no se consigue eclipsar, dominar a los propios rivales; y como es muy raro que se consiga lograrlo se vive en perpetua angustia”.¹⁷

El que se deja arrastrar por la envidia, explica Mons. João Scognamiglio Clá Dias, “pierde el reposo de espíritu y pasa a vivir constantemente en la preocupación, en la inquietud y en la ansiedad. Estará siempre atormentado por el temor de ser dejado de lado, de ser olvidado, igualado o superado. Su existencia será un infierno anticipado y esas pasiones serán sus mismos verdugos”.¹⁸

La emulación no es envidia

Aunque frecuentemente sean confundidos, envidia, celos o codicia son sentimientos distintos. En términos sencillos, podríamos resumir las diferencias entre ellos como siendo los celos el anhelo por mantener aquello que se tiene; la codicia, el deseo de poseer aquello que no se tiene; y la envidia, la tristeza al ver que el otro posee un determinado bien.

También se oye hablar con cierta frecuencia de una “envidia sana” o positiva, que consiste en desear algo que el otro tiene —por ejemplo, la virtud—, pero sin entristecerse ni desearle ningún mal. Ahora bien, este sentimiento no debe ser denominado como envidia, sino de emulación, que es definida por Tanquerey como “un sentimiento loable que nos lleva a imitar, igualar y, si fuera posible, sobrepasar las cualidades de los demás, pero por medios leales”.¹⁹

¿La envidia es pecado?

Santo Tomás se pregunta, en la *Suma Teológica*, si la envidia es pecado.¹ Y aborda el tema dejando clara la diferencia entre envidia y otros sentimientos semejantes que pueden no constituir pecado, pues en muchos pasajes de la Escritura, así como en escritos de santos, somos invitados a imitar o “enviñar” al prójimo.

Por ejemplo, en una carta a una de sus dirigidas espirituales, San Jerónimo le recomienda que le dé a su hija “compañeras de estudio que pueda enviñar, cuyos éxitos la estimulen”.²

La envidia, como ha sido visto, es cierta tristeza causada por el bien ajeno. Pero la tristeza a la vista de los bienes de los otros puede sobrevenir de cuatro maneras.

1.º – Cuando un hombre se entristece al ver que su enemigo ha sido promovido y, con eso, está en condiciones de perjudicarlo, tal sentimiento no es envidia, sino un efecto del miedo. Por lo tanto, puede no ser pecado, explica el Doctor Angélico, citando a San Gregorio: “Suele acaecer a veces que, sin perder la caridad, no solamente nos alegre la ruina del enemigo, sino que también, sin culpa de envidia, nos contriste su gloria, ya que tanto creemos que con su caída se elevan justamente otros como tememos que por su promoción sean injustamente oprimidos muchos”.³

2.º – Si nos entristecemos con el bien del prójimo, no por el hecho de que éste lo posea, sino porque estamos privados de él, no es propiamente envidia, es celo. Consiste en el hecho de desear un bien que el otro tiene, no obstante, sin querer que el otro deje de poseerlo. Afirma Santo Tomás: “Si este celo versa sobre bienes honestos, es laudable, según la expresión del Apóstol: ‘Envidia lo espiritual’ (1 Co 14, 1). Pero si recae sobre bienes temporales, puede darse con y sin pecado”.⁴

3.º – Puede ocurrir que alguien entristezca a la vista del bien del prójimo, por el hecho de ser indigno quien lo posee. Sin embargo, tal tipo de tristeza no puede recaer sobre los bienes honestos, pues mejoran al que los recibe. Esta tristeza se llama *némesis* o indignación causada por la injusticia, explica Santo Tomás, el cual nos advierte: “Los bienes temporales que reciben quienes son indignos de ellos les son concedidos, por justa ordenación de Dios, o para su corrección o para su condenación. Por eso, tales bienes no son, por así decirlo, de ningún valor en comparación con los bienes futuros reservados para los buenos. Por eso, esta clase de triste-



“Santo Tomás de Aquino” - por Fra Angélico, detalle del tríptico de San Pedro Mártir, Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

za está prohibida en la Escritura, según las palabras del Salmo. ‘No te impacientes con los malvados, no envídes a los que hacen el mal’ (Sal 36, 1). Y en otro lugar: ‘Estaban ya desligándose mis pies, porque miré con envidia a los impíos viendo la prosperidad de los malvados’ (Sal 72, 2-3)”.⁵

4.º – La cuarta manera es la que corresponde propiamente a la envidia. Es decir, la tristeza por el bien del otro por el hecho de que éste tenga más que nosotros. Y esto siempre es pecado, pues nos lleva a entristecer por algo que debe causarnos alegría: el bien del prójimo. ✧

¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, q. 36, a. 2.

² SAN JERÓNIMO. *Epist.* 107, al. 7, nº. 4; ML 22, 871.

³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., II-II q. 36, a. 2.

⁴ Ídem, ibídem.

⁵ Ídem, ibídem.

Pero también nos enseña Tanqueray que la emulación, para que de hecho sea una virtud cristiana, ha de ser honesta en su objeto, noble en su intención y leal en cuanto a los medios de actuación. En otras palabras, nunca podrá valerse de la intriga o de cualquier otro proceso ilícito, sino del esfuerzo personal, del trabajo y principalmente del buen uso de los dones recibidos de Dios.²⁰

¿Existe remedio eficaz para tan grande mal?

Ahora, ¿qué hacer para luchar contra esa pasión tan precoz y universal y al mismo tiempo tan deletérea?

Al igual que ocurre con todos los defectos, el primero y más importante antídoto contra la envidia consiste en la práctica de la virtud de la caridad. “El amor —enseña San Pablo— es paciente, es benigno; el amor *no tiene envidia*, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad” (1 Co 13, 4-6).

También la virtud de la emulación, de la que ya hemos hablado, es un arma eficaz para combatirla, pues “considerar como modelos a los mejores de entre nuestros hermanos para imitarlos, o incluso sobrepasarlos, es, en último análisis, reconocer nuestra imperfección y querer ponerle remedio, aprovechando los ejemplos de los que nos rodean”.²¹ Para actuar así debemos compenetrarnos de que las cualidades y virtudes del prójimo no disminuyen las nuestras, sino al contrario, nos incentivan a avanzar, también nosotros, en el camino de la perfección.

Con todo, existe igualmente otro remedio, íntimamente vinculado a la virtud de la caridad, que creemos que es uno de los principales antídotos contra la envidia. Se llama admiración.

De la admiración surge el amor

De la misma manera que la envidia es la fuente del odio, la admiración lo es del amor. Y por eso bien se podría

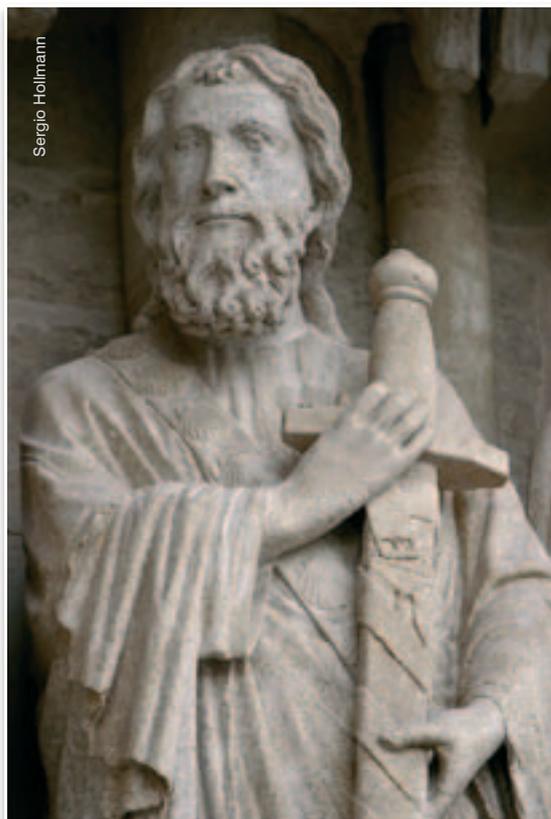
decir que el primero de los Mandamientos incluye el deber de “admirar a Dios sobre todas las cosas”.

El alma que practica esa virtud adquiere algo que la hace, a su vez, digna de admiración. Porque “transfunde en nosotros —explica Plinio Corrêa de Oliveira— aquello que admiramos. Cuando admiramos desinteresadamente algo, aquello entra en nosotros, y a fuerza de contemplar tanta fuerza quedamos más fuertes; a fuerza de contemplar tanta dulzura, quedamos más desapegados”.²²

“¡Cuánta felicidad, paz y dulzura tienen las almas que son desinteresadas, reconocedoras de los bienes y cualidades ajenos, restituidoras a Dios de los dones concedidos por Él!”, exclama Mons. João S. Clá Dias en uno de sus *Comentarios al Evangelio*.²³ Y Plinio Corrêa de Oliveira añade que si mantenemos nuestro espíritu en ese “estado de admiración”, veremos en poco tiempo que en nuestra alma nace “un paraíso constante, una alegría fija, estable y continua”.²⁴

En consecuencia, debemos pedir a Nuestra Señora, Madre Admirable, que aparte de nuestras almas todo y cualquier atisbo de envidia, dándonos, en sentido contrario, la gracia de tener

un alma altamente admirativa que se alegre con el bien de sus hermanos y alabe a Dios por su liberalidad y bondad. El que así procede “notará en poco tiempo cómo su corazón estará sosegado, la vida en paz y la mente libre para navegar por horizontes más elevados y bellos. Aún más: se convertirá él mismo en blanco del cariño y de la predilección de nuestro Padre Celestial”.²⁵ ✧



“San Pablo Apóstol”
Pórtico de la Catedral de Amiens (Francia)

*“El amor es paciente,
es benigno; no tiene
envidia, no presume,
no se engríe”*



“¡Cuánta felicidad, paz y dulzura tienen las almas que son desinteresadas, reconocedoras de los bienes y cualidades ajenos, restituidoras a Dios de los dones concedidos por Él!”

“Nuestra Señora de París” - Seminario de los Heraldos del Evangelio, Caieiras (Brasil)

¹ CCE 2539.

² Cf. SAN BASILIO MAGNO. *Homilía 11 – De Invidia*. c. 3. MG 31, 375.

³ GRANADA, Luis de. *Guía de Pecadores*, I, II, c. 7. In: *Obras de Fray Luis de Granada*. La Publicidad: Madrid, 1848, t. I, p. 132.

⁴ SAN AGUSTÍN. In *Evangelium Ioannis Tractatus* 44, 11. ML 35, 1718.

⁵ Cf. ARISTÓTELES. *Retórica*, I, 2, c. 10.

⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, q. 36, a. 1, s. c.

⁷ Cf. Ídem, a. 2.

⁸ ROYO MARÍN, Antonio. *Teología moral para seglares*. Madrid: BAC, 2007, p. 260.

⁹ SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. I, 1, c. 7. ML 32, 665-666.

¹⁰ CLÁ DIAS, João Scognami-glio. O Precursor e a Restituição. In: *Arautos do Evangelho*. São Paulo. Núm. 37 (Ene., 2005); p. 8.

¹¹ Ídem, p. 9.

¹² Cf. PUENTE, Luis de la. *Meditaciones de la vía Purgativa*. Barcelona: Pablo Riera, 1856, t. I, p. 176.

¹³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., II-II, q. 36, a. 4, ad. 2.

¹⁴ GRANADA, op. cit., p. 132.

¹⁵ ARISTÓTELES, op. cit., I, 2, c. 10.

¹⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., II-II, q. 36, a. 1, ad. 2.

¹⁷ TANQUEREY, A. *Compêndio de Teologia Ascética e Mística*. 4ª ed. Porto: Apostolado da Imprensa, 1948, p. 483.

¹⁸ CLÁ DIAS, op. cit., p. 11.

¹⁹ TANQUEREY, op. cit., p. 482.

²⁰ Cf. Ídem, p. 484.

²¹ Ídem, *ibidem*.

²² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. Conferencia. São Paulo, 14 jun. 1968.

²³ CLÁ DIAS, João Scognami-glio. O verme roedor da inveja. In: *Arautos do Evangelho*. São Paulo. Núm. 9. (Sept., 2002); p. 11.

²⁴ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. Conferencia. São Paulo, 19 jun. 1971.

²⁵ CLÁ DIAS. O verme roedor da inveja, op. cit., *ibidem*.



Cuaresma: *tiempo de oración y de misión*

La Cuaresma, afirma el Papa Benedicto XVI, “es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario” (Mensaje para la Cuaresma de 2012).

Cooperadores de los Heraldos del Evangelio de Brasil aprovecharon las vacaciones de carnaval para hacer retiros espirituales, como el realizado en las dependencias del Seminario Santo Antonio do Alto da Serra, en San Pedro, Estado de São Paulo. Éste versó sobre el sacramento de la Penitencia y los Novísimos. Sacerdotes heraldos estuvieron

disponibles permanentemente para atender confesiones.

Ese mismo fin de semana, los cooperadores de la ciudad de Cuiabá colaboraron en el evento “Ven y verás”, organizado por la archidiócesis, que culminó con un acto de adoración al Santísimo Sacramento en el que participaron más de cien mil personas.

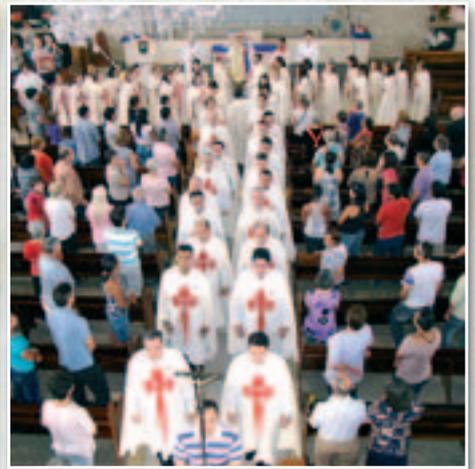
Y así fortalecidos por la oración y los Sacramentos, los cooperadores de los Heraldos del Evangelio retomaron con ardor durante la Cuaresma sus actividades habituales, como las Misiones Marianas, visitas a ancianos y enfermos, etc.



Retiro Espiritual – Ciento sesenta cooperadores hicieron un retiro espiritual en San Pedro (Estado de São Paulo). Además de participar en las conferencias y las celebraciones eucarísticas, rezaron el Rosario en conjunto e hicieron el Vía Crucis a la luz de las antorchas. También se turnaron en la adoración al Santísimo Sacramento, expuesto las 24 horas del día.



Cuiabá – Cooperadores de los Heraldos del Evangelio fueron invitados a hacer guardia al Santísimo Sacramento durante el XXVI encuentro “Ven y verás” que reunió este año a cerca de 120.000 participantes. En el centro, el Diác. Max Adriano Ribeiro, EP, lleva el Evangelio junto al arzobispo metropolitano, Mons. Milton Antônio dos Santos, SDB.



Misión Mariana – Tras recibir la bendición de fray Adeodato Schembri, párroco de Santa Rita de Casia, 80 cooperadores de los Heraldos del Evangelio salieron a recorrer más de 600 residencias de la feligresía de dicha parroquia del barrio Parque Novo Mundo, en São Paulo, el primer domingo de marzo. El día culminó con una concurrenda Misa solemne en la iglesia matriz.



Congreso de aspirantes en Brasil

Del 18 al 22 de febrero más de un centenar de jóvenes aspirantes de las casas de los Heraldos de Joinville, Curitiba, Maringá y Ponta Grossa se reunieron en esta última ciudad para celebrar el IV Encuentro Regional Sur. Además de participar en conferencias y círculos de estudios sobre el tema “La Oración” (foto 2), los muchachos aprendieron a cantar el Oficio

Divino (foto 1) y tuvieron la oportunidad de frecuentar los sacramentos de la Eucaristía (foto 3) y el de la Reconciliación. Los heraldos D. Carlos Werner Benjumea, EP, y D. Michael Carlson, EP, les acompañaron también durante las comidas y los momentos de recreación, a fin de darles más de cerca una orientación espiritual.



Misión Mariana en Torrelaguna

Del 19 al 26 de febrero la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó Torrelaguna, municipio situado en el nordeste de la provincia de Madrid.

Una Misa de bienvenida, oficiada por el cura párroco de la localidad, Fr. Rubén Moreno Camuñas, OFM, fue el punto de partida de la Misión Mariana llevada a cabo por los Heraldos del Evangelio (fotos 1 y 2).

La imagen de la Santísima Virgen era acogida con mucha devoción en todas partes: domicilios particulares, comercios, residencias y diversas instituciones. Fue una ocasión muy propicia que todos aprovecharon para ex-

presarle a la Madre de Dios sus intenciones y rogarle su protección (fotos 3 y 4).

El sábado día 25 se realizó una procesión de antorchas por las calles del pueblo, donde una multitud de fieles acompañó a la Virgen rezando el santo Rosario (foto 5).

Finalmente, la misión se clausuró con una Celebración Eucarística, solemnizada por el coro de los Heraldos, durante la cual el padre Rubén consagró la parroquia de Santa María Magdalena al Inmaculado Corazón de María (foto 6).





Mozambique – Ocho africanos más recibieron la túnica blanca con la Cruz de Santiago que caracteriza a los cooperadores de los Heraldos del Evangelio y se consagraron a la Santísima Virgen. La ceremonia fue realizada en Maputo, en la iglesia de la Sagrada Familia de Machava, el pasado mes de enero.



Portugal – Tras haber sido debidamente preparadas durante más de tres meses por D. Jorge Filipe Teixeira Lopes, EP, el 12 de febrero 31 personas se consagraron a Nuestra Señora, según el método de San Luis María Grignon de Montfort, en la iglesia del Santísimo Sacramento, en Oporto.



Perú – Durante el mes de febrero los Heraldos recibieron en su casa de Lima a varios prelados, entre ellos el nuevo presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Salvador Piñeiro García-Calderón (a la izquierda). También fueron a darle la bienvenida al nuevo Nuncio Apostólico en Perú, Mons. James Patrick Green (a la derecha).

“Visita di calore” a los nuevos cardenales

Una comisión formada por Heraldos del Evangelio de Italia, España, Portugal, Holanda, Canadá, Estados Unidos y Brasil tuvo la oportunidad de felicitar, el pasado 28 de febrero, a los nuevos cardenales recientemente creados por el Papa Benedicto XVI durante la illa-

mada *visita di calore*. Las fotos muestran el clima de alegría que reinaba en los diversos ambientes del Palacio Apostólico y del Auditorio Pablo VI, donde los 22 nuevos cardenales recibían los saludos de congratulación de los fieles.



Card. João Braz de Aviz



Card. Fernando Filoni



Card. Timothy Michael Dolan



Card. Manuel Monteiro de Castro



Card. Willem Jacobus Eijk



Card. Antonio María Vegliò

La arqueología como síntesis

Sus inclinaciones intelectuales tienden, al mismo tiempo, hacia el tomismo, la arquitectura sacra y la investigación arqueológica. ¿Cómo armonizar campos de interés aparentemente tan diversos?



D. Marcos Faes de Araújo, EP

Su tesis doctoral en el “*Angelicum*” versó sobre “La belleza que salva: la estética en Tomás de Aquino”. ¿Por qué analizar bajo un prisma tomista un tema tan actual?

La belleza intramundana es la manifestación de la Belleza divina. Hay sólo una fuente de la belleza que es Dios, quien refleja en sus obras su belleza. El hombre —hecho a imagen y semejanza suya—, cuando crea, hace un acto análogo al del Creador. En este sentido, del tesoro del intelecto humano, el artista es llamado a

recrear a través de la belleza la obra comenzada por el Artista divino.

Su interés por la arquitectura fue despertado por el estudio de la belleza en Santo Tomás, ¿o fue al contrario?

El interés es conjunto, ya que la arquitectura es una manifestación artística estupenda para conocer el poder del alma humana cuando aspira a transmitir la belleza. Piénsese, por ejemplo, en Gaudí.

Me interesé por la arquitectura cuando comencé a profundizar en

el sentido artístico y teológico del Templo. Hacerle a Dios una casa no es fácil... Combinar no sólo la funcionalidad litúrgica, sino también el concepto religioso junto con el canon estético no es nada fácil, pero sí fascinante. Es en este sentido que la arquitectura religiosa representa la parte más elevada del alma humana.

¿De dónde le vino el interés por la arqueología?

La arqueología es una gran síntesis de mis inclinaciones intelectuales: es la Historia “hecha piedras”,



El P. Pablo Santiago Zambruno durante una de sus clases de Arqueología Cristiana, impartida en el Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino, de Caieiras, Brasil

Fotos: David Domingues

es la belleza artística de los monumentos, basílicas y demás cosas que pude excavar, es la vida cotidiana de los cristianos que en muchos casos testimoniaron su fe firmándola con su sangre.

De los trabajos realizados hasta ahora, lo que más me gustó fue reconstruir una civilización como la bizantina en Hatita. Gracias al privilegio de trabajar en ese sitio pude entender que el cristianismo fue, es y será una verdadera civilización.

Usted está desarrollando actualmente un trabajo sobre la iconografía cristiana del período pre-constantiniano en Roma. ¿Qué repercusiones tiene este estudio en nuestros días?

Hay muchas similitudes socioculturales con dicho momento histórico.

La iconografía, en aquel entonces, tenía un valor testimonial; los cristianos manifestaban la fe también de ese modo. Transmitían lo que creían;



en este caso, a través de la iconografía, poniendo ante los ojos la fe vivida para poder así aprender a reconocer aquello que es lo esencial del misterio cristiano. Sin duda, dicho modo de transmitir la fe, es decir, la iconografía, puede servir de modelo para la nueva evangelización.

La persecución que hoy sufre la Iglesia, manifiesta o velada, nos invita a seguir el ejemplo de nuestros Padres en la fe, poniendo la atención en aquello que siempre fue y será lo esencial de la vida cristiana, ayudándonos además, a no caer en el desaliento ni en la confusión. ✧

El P. Pablo Santiago Zambruno, OP, nació en Buenos Aires en 1965. Se doctoró en Teología en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino in Urbe (*Angelicum*), de la que es vicedecano en la actualidad. Es diplomado en Arquitectura y Arte para la Liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico, y doctor en Arqueología Cristiana por el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana. Participó en excavaciones arqueológicas en Córcega, Sicilia, Roma, San Remo, Jerusalén y Jordania.

En octubre del año pasado impartió un curso de Arqueología Cristiana en el Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino, de los Heraldos del Evangelio.

“Dios... ¿Quién es Él?”

Por iniciativa de profesores y alumnos del Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino y del Instituto Filosófico Aristotélico Tomista, el Instituto Lumen Sapientiae ha iniciado la colección *Conoce tu fe*, con el objetivo de proporcionar un material didáctico auxiliar a predicadores y catequistas, y también a los laicos que deseen profundizar en su fe.

El primer volumen, titulado *Dios... ¿Quién es Él?*, con 127 páginas ricamente ilustradas, responde a cuestiones como: ¿Quién es Dios? ¿Cuántos dioses existen? ¿Qué es la Divina Providencia? ¿Es justo o misericordioso? ¿Dios es feliz?

La obra es el resultado del esfuerzo conjunto de estudiantes y docentes de ambos institutos y cuenta con el prólogo de Mons. Benedito Beni dos Santos, Obispo de Lorena, Brasil, y uno de los teólogos más eminentes con el que cuenta ese país actualmente.

La colección está disponible, de momento, sólo en portugués. Si desea adquirir algún ejemplar, solicítelo escribiendo al email: lumen.sapientiae@arautos.com.br.



Istmo que conduce a la misericordia divina

Al calor de los rayos del amor divino, la joven hermosa y elegante se transformó en la “mujer fuerte” sobre la que se abatieron los grandes oleajes de la adversidad, de la aridez, de la persecución y de la angustia, sin lograr debilitarla.



Hna. Clara Isabel Morazzani Arráiz, EP

Como la proa de un barco que surca los mares, así emerge la isla de Noirmoutier en las aguas del Atlántico, no lejos de la desembocadura del Loira.

Separada del continente por un estrecho brazo de mar, en 1770 se descubrió que era posible llegar hasta ella a pie durante la marea baja, recorriendo la distancia de una legua a través del fondo emergido del océano. Aún así, el largo e incierto camino era sólo transitable durante cortos períodos y únicamente los más audaces se aventuraban a hacer la travesía.

Sin embargo, la valentía no era una cualidad ajena a los habitantes de esa región francesa, los cuales siempre se destacaron por su carácter intrépido y combativo, aliado a una fe sincera, robusta e inquebrantable.

En 1793, cuando el Terror asoló Francia, ese pueblo se mantuvo fiel a sus creencias. La religión se convirtió, en la víspera de la Revolución, su bien más valioso. “Que el mundo cambie a su alrededor, que la sociedad sea transformada, la monarquía derrumbada: los campesinos [...] no se conmovieron demasiado. Pero que pongan la mano sobre sus iglesias,

sus calvarios, sus sacerdotes, entonces se les verá levantarse, dispuestos a todo: a la muerte, al martirio”.¹

En enero del año siguiente, los patriotas se apoderaron de Noirmoutier por segunda vez y masacraron a toda la guarnición, así como a gran parte de la población civil. Todos los sacerdotes fueron fusilados y muchas iglesias fueron arrasadas hasta los cimientos. Se llegó a contar en la isla unas 1.200 víctimas en los meses siguientes, dominados por el Terror.

Un lirio nacido durante la tempestad

Fue en ese ambiente de persecución que vino al mundo la hija de Anne Mourain y Julien Pelletier, en Noirmoutier, el 31 de julio de 1796, como un lirio de inocencia que brota en mitad de la tempestad.

El mismo día de su nacimiento sus padres la bautizaron en secreto, poniéndole el nombre de Rosa Virginia. Sólo al año siguiente, tras la llegada del primer sacerdote a la isla, pudo recibir la bendición de un ministro sagrado, confirmando la validez del sacramento que de forma tan sencilla había recibido.

La infancia de la pequeña Rosa estuvo marcada a fondo por esos

acontecimientos. Sus padres, originarios de Soullans, se habían mudado a Noirmoutier en 1793, debido a las sospechas levantadas por su dedicación a los sacerdotes amenazados de aquella ciudad. Por otra parte, todos los religiosos que ejercían su ministerio en la isla, y con los que la niña estaba en asiduo contacto, eran auténticos confesores de la fe y habían enfrentado numerosas tribulaciones por amor a la Iglesia.

Tales personajes adquirieron a los ojos de Rosa Virginia una luz especial, como sólo el sufrimiento puede dar, grabando de forma indeleble en su infantil corazón el valor y la dignidad del sacrificio y del heroísmo. Estas impresiones ejercieron una influencia muy grande en el desarrollo de su personalidad y sobre todo en la completa aceptación con la que más tarde correspondería a la llamada de la Providencia.

“Será necesario doblegarme, pero seré religiosa”

De hecho, la voz de Dios se hizo oír muy pronto en el fondo de su alma pura y generosa. En 1807, poco después de la Primera Comunión, oyó con nitidez, en su interior, la lla-

mada a las vías de la perfección. Sabía, no obstante, que para lograr ese objetivo tendría que vencer rudas batallas, entre las cuales la más ardua de todas sería librada contra un terrible adversario: su temperamento.

Poseía un carácter muy vivo, que a veces la conducía a ciertos excesos, en la impertinencia de las respuestas y en el deseo de hacer su propia voluntad. Sin embargo, su conciencia le llevaba enseguida al arrepentimiento de la falta cometida y a repararla con penitencias.

Un compañero mudo —¡pero cuán elocuente!— influía también en el espíritu de la pequeña, causándole una saludable impresión: el mar... Paseando por la costa, se extasiaba en la contemplación de esa inmensa alfombra acuática, cuyas olas sucesivas arremetían furiosamente contra las rocas. La vida que se abría ante ella le parecía un océano encrespado, lleno de riesgos e incertidumbres, contra los cuales sólo prevalecería el que supiera combatir.

La lucha sin cuartel contra sus propios defectos procedía de esa aguerrida concepción de la existencia y de la deliberación irrevocable de realizar el ideal ya propuesto, como ella misma confesó a una de sus hermanas, a quien le había sido confiada su educación: “Será necesario doblegarme, lo sé, pero seré religiosa”.²

Dios prueba a quien ama

Dios prueba desde muy temprano a los que ama. No faltó en la infancia y adolescencia de Rosa Virginia tal signo de predilección. En 1805 perdió a su hermana preferida, Victoria Emilia, y al año siguiente a su padre.

La muerte de Julien Pelletier hizo que recayera sobre su viuda el peso de la formación de sus hijos. A la vista de las dificultades con las que se encontró, determinó regresar a Soullans y confiar los estudios de Rosa



Santa María Eufrosia Pelletier

Virginia a una amiga de la infancia, la Madre Pulchérie Chobelet, fundadora de la Asociación Cristiana, destinada a la educación de la juventud, en Tours. La niña, que contaba por entonces con 10 años, tuvo que abandonar su querida isla de Noirmoutier y separarse de su familia.

El ambiente del centro educativo estaba muy lejos de proporcionarle las consolaciones de la intimidad de su hogar, pues la Madre Pulchérie trataba a las alumnas con excesiva severidad. Sin embargo, Dios se servía de esta situación para modelar el alma de Rosa, preparándola para su gran misión. Antes de convertirse en fundadora y superiora, era necesario que se ejercitara en la obediencia y aceptase las humillaciones como medio eficaz de doblegar su propia voluntad; obedecer con verdadera sumisión, para después mandar con auténtica autoridad.

El sueño se transforma en una invitación

Sin embargo, el fruto más grande de su estancia en Tours fue la ex-

plicitación de su vocación. Cerca del lugar donde vivía, un edificio de muros austeros intrigaba el espíritu de la joven, causándole una inexplicable atracción. Era el Refugio de Nuestra Señora de la Caridad, que pertenecía a la congregación fundada por San Juan Eudes para acoger a jóvenes mujeres de mala vida o en dificultad, deseadas de reparar las caídas del pasado y comenzar una nueva etapa.

El carisma de la institución iba al encuentro de las aspiraciones del corazón de la adolescente, que ardía por conquistar almas para Jesús. Su sueño de vida religiosa se transformaba ahora en una invitación clara para entregarse a Dios dentro de la obra de San Juan Eudes.

El 20 de octubre de 1814, Rosa Virginia Pelletier ingresaba como postulante en el Refugio de Tours. Durante los primeros meses la joven de 18 años ya había sorprendido a la comunidad, demostrando que poseía una madurez muy superior a la que se podía esperar a su edad. Entonces recibió el encargo de enseñar el catecismo a las *penitentes*, es decir, a las chicas que habían sido acogidas allí para enmendarse. Desempeñó su papel con éxito, dando rienda suelta al entusiasmo de su apostólica alma.

Había llegado el día de su admisión en el noviciado, donde como postulante vestiría el hábito blanco de la congregación y escogería un nombre nuevo. La elección de Rosa Virginia recayó sobre Santa Teresa de Jesús, a quien admiraba mucho. No obstante, la superiora era de otra opinión y, con la intención de darle una lección de humildad, le objetó: “¿Vos queréis el nombre de tan gran santa? ¿Pretendéis igualarla, pobrecita aspirante a la perfección religiosa?”. Y sentenció: “Id a buscar en la *Vida de los Santos* el nombre más humilde y escondido que haya”.³ Rosa obedeció sin murmurar y eligió como

patrona a Santa Eufrasia, una religiosa de vida muy sencilla.

En todo momento, la Hna. María Eufrasia era de una flexibilidad excepcional con respecto a sus superiores. En las horas de recreación, no obstante, revelaba su jovialidad, desdoblándose en delicadezas con sus hermanas ancianas e irradiando a su alrededor la alegría desbordante de su alma. “No puedo recordarla sin que se renueve en mí la dulce reminiscencia de las virtudes heroicas, que la vi practicar como novicia, dando a las madres veteranas la esperanza de ser la gloria y honra de nuestra congregación”,⁴ escribía una de sus compañeras.

Superiora del Refugio de Tours

Tras su profesión religiosa, en 1817, la Hna. Eufrasia recibió la delicada tarea de maestra de las *penitentes*. Dotada de un equilibrado carisma de dirección, no tuvo recelo de juntarse a sus subalternas en las conversaciones y paseos, ingeniándose para distraerlas. No obstante, cuando se trataba de la Ley de Dios se mostraba tan severa e inflexible que preferían cualquier penitencia a una sola mirada de reprobación de su maestra. “Tenía un no sé qué de imponente y de atrayente a la vez que se ganaba todos los corazones”,⁵ comentaba uno de sus confesores.

De este modo, amada y respetada, adquirió dentro de su comunidad gran consideración que iba en aumento, hasta el punto de que cuando en 1825 se reunió el Capítulo para la elección de una nueva superiora fue elegida por unanimidad, antes de cumplir los 29 años.

La elevación al cargo contundía su humildad y sus propósitos de obediencia. Sin embargo, la consideración de su propia nada no le impedía ejercer la autoridad con firmeza, como se demostró en su decisión de instituir las *Magdalenas*.

Durante los años de experiencia entre las *penitentes*, había consta-

tado con pesar que muchas de esas jóvenes, sinceramente convertidas, deseaban completar su enmienda de vida abrazando el estado religioso. Pero no encontraban ningún instituto que las aceptasen. Por eso la santa veía la urgencia de erigir una congregación, sufragánea del Refugio, destinada a acoger esas vocaciones.

Fueron muchos los obstáculos que el Consejo de la Comunidad presentó cuando la Madre María Eufrasia les hizo partícipe de su proyecto fundacional. Sin embargo, convencida de estar siguiendo una inspiración del Espíritu Santo, declaró: “Me habéis nombrado superiora: soy indigna de ello, estoy confusa; pero en fin, ya que soy la superiora, fundaremos las *Magdalenas*”.⁶

En poco tiempo la nueva obra tomó vida y el número de vocaciones sobrepasó las expectativas de la fundadora.

El Buen Pastor de Angers

La osada empresa estaba, no obstante, muy por debajo de la insaciable sed de almas de la Madre María Eufrasia, cuyas realizaciones nunca parecían estar a la altura de sus propios anhelos apostólicos. Se diría que la Tierra era demasiado pequeña para la medida de su celo, pues su ardoroso espíritu participaba en cierto sentido del infinito amor de Jesús por los pecadores.

Con todo, Dios, que alimentaba tales deseos en su corazón, no dejaría de proporcionarle los medios para que se cumpliesen. En 1829 las hermanas de Tours fueron invitadas a abrir un Refugio en la ciudad de Angers e instalarse en el antiguo edificio del Buen Pastor. Sobrecogida de viva alegría, la Madre Eufrasia aceptó enseguida y se desplazó hasta allí, con el objeto de organizar el incipiente monasterio.

Los primeros meses fueron duros, debido a la falta de recursos materiales; pero, superados estos obs-

táculos, comenzó “la era de los milagros”⁷ para el Refugio del Buen Pastor: llovían los donativos, las vocaciones se multiplicaban y se erigió una hermosa capilla.

Una vez establecida la nueva comunidad en Angers, la santa Madre alimentaba el sueño de ampliar la actuación de su Orden más allá de las fronteras de Francia y de Europa. Mas el hecho de que cada monasterio de la congregación tuviese autonomía administrativa ocasionaba falta de unidad y presentaba muchas dificultades a la expansión de la obra.

Existía la imperiosa necesidad de dar a las novicias una formación uniforme, bajo una única autoridad, de manera a mantener la cohesión entre las diversas fundaciones en el mundo entero. Era preciso reunir todas las casas bajo un único generalato.

La oportunidad se presentó en 1833, con motivo de la apertura de un monasterio en Le Mans. Con la aprobación del obispo de Angers y el acuerdo unánime del Capítulo, se determinó que la nueva fundación permanecería dependiente de la Casa Madre de Angers, a cuya superiora la nueva comunidad le debería obediencia.

La misma Constitución fue aplicada, en los años siguientes, a otras fundaciones y el generalato se convirtió en un hecho consumado en la orden, a la espera de la aprobación de Roma. Ésta llegó el 3 de abril de 1835, por medio de un Breve Apostólico, en el que el Papa Gregorio XVI declaraba a la superiora de Angers, Madre General de todos los monasterios de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

Hija de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana

En los dos años de expectativa de la aprobación pontificia, muchos sufrimientos se abatieron sobre la Madre Eufrasia, debido a la acérrima oposición del Refugio de Tours, por

parte de los padres eudistas, y de numerosos obispos, en cuyas diócesis estaban instaladas las casas de la congregación.

Sin embargo, los hechos no tardarían en darle la razón a la fundadora: la Obra del Buen Pastor se desarrolló prodigiosamente, difundiéndose por los cinco continentes, de tal manera que cuando falleció había dejado 110 monasterios

donde vivían en armonía hermanas profesas, novicias, *Magdalenas*, *penitentes* y otras tantas categorías de jóvenes, con un total de casi 20.000 hijas espirituales.

El 24 de abril de 1868, tras una larga enfermedad, soportada con admirable paciencia, la Madre Eufrosia entregaba su alma a Dios. En aquel rostro sufrido e inánime, en el que poco quedaba de juvenil belleza, se reflejaba, no obstante, el espíritu de una verdadera esposa de Jesucristo, hija fiel de la Iglesia, en la que no hubo fraude. Su último holocausto fue el epílogo victorioso y feliz de una noble existencia, vivida tan sólo para la gloria del Altísimo.

Unión entre los pecadores y la divina misericordia

Al Creador le complace en ocasiones avergonzar a los sabios del



Al calor de los rayos del amor divino, la niña temperamental se transformó en la “mujer fuerte”

Santa María Eufrosia antes de ser religiosa y en los últimos años de su vida

mundo (cf. 1 Co 1, 27-28) escogiendo a criaturas débiles desde el punto de vista humano para la realización de grandes obras. Con todo, otras veces, se gloría de llamar a su servicio a personas de naturaleza muy bien dotadas, cuyas cualidades enzalza, derramando con abundancia su gracia sobre ellas.

Rosa Virginia Pelletier pertenece a esta segunda categoría de almas. Viva e intrépida, de porte elegante y hermosa fisonomía, en la que se reflejaban un alma clara y un raciocinio lógico y perspicaz, representaba, en sus primeros años, el prototipo de la joven francesa. Al calor de los rayos del amor divino, la niña temperamental se transformó en la “mujer fuerte” (Eclo 26, 2), de espíritu maduro y temple férreo, como tan bien lo expresan las siguientes palabras pronunciadas por Pío XI durante la

reunión general de la Sagrada Congregación de los Ritos, del 31 de enero de 1933, en la que fue aprobada su beatificación:

“No le falta nada de lo que se llama grandeza humana y que se multiplica indefinidamente, cuando esa grandeza se consagra no a cosas humanas o de iniciativa caducas, sino a cosas sobrenaturales, celestiales, divinas. No le falta

nada: ni el esplendor de los grandes y vastos pensamientos, ni los ejemplos de voluntad operosa y creadora; en ella hay un verdadero talento organizador, una fuerza, una perseverancia de voluntad consciente y victoriosa de todos los obstáculos y dificultades”.⁸

Semejante a su isla natal de Noirmoutier, Santa María Eufrosia supo ser el istmo entre la multitud de almas aisladas por el pecado, o azotadas por el mar de las tentaciones, y el continente seguro y acogedor de la misericordia divina. También contra ella se abatieron los grandes oleajes de la adversidad, de la aridez, de la persecución y de la angustia, que no lograron debilitarla; antes bien, conservó siempre un equilibrio admirable, una noble e inmutable serenidad, segura de poder contar con la benevolencia de Dios. ✧

¹ BILLAUD, Auguste. *La guerre de Vendée*. Fontenay-le-Comte: Lussaud, 1972, p. 11.

² GEORGES, CJM, Émile. *Sainte Marie-Euphrasie Pelletier*. París: P. Lethielleux, 1942, p. 11.

³ Ídem, p. 31.

⁴ MADRE MARIA DE SANTO ESTANISLAU KOTSKA BEDOUET. *Lettre a Soeur Marie des Anges Vallois*, apud PEDREIRA DE CASTRO, CM, Jerónimo. *Santa Maria Eufrosia Pelletier*. Petrópolis: Vozes, 1941, p. 47.

⁵ PORTAIS, Ch. *La vénérable Mère Marie de Sain-*

te Euphrasie Pelletier, apud GEORGES, op. cit., p. 41.

⁶ ACTES DU PROCES DE CANONISATION: Position, super virt., apud GEORGES, op. cit., p. 50.

⁷ MADRE MARIA DE SANTA EUFRÁSIA PELLETIER. *Entretiens et Instructions de la Réverende Mère*

re Marie de Sainte Euphrasie Pelletier, Fondatrice du Généralat de la Congrégation du Bon Pasteur d'Angers, précédés d'une notice sur sa vie, apud GEORGES, op. cit., p. 71.

⁸ PÍO XI. *Decreto di tutto*, de 31/01/1933, apud PEDREIRA, op. cit., p. 355.

“Pedid y se os dará”

Los textos litúrgicos nos hablan de oración. El pasaje del Evangelio nos recuerda las palabras de Jesús a los que le seguían: “Pedid y se os dará”. Nuestra reflexión de hoy tendrá como tema la eficacia de la oración.

Cardenal Manuel Monteiro de Castro
Penitenciario Mayor de la Santa Iglesia

Queridos hermanos y hermanas, estamos aquí reunidos en esta iglesia de San Benedetto in Piscinula para conmemorar el undécimo aniversario del reconocimiento pontificio de los Heraldos del Evangelio.

Explosión en el crecimiento, cuya fuente es el Inmaculado Corazón de María

No podemos dejar de recordar con alegría los resultados obtenidos en estos once años. Se han multiplicado las vocaciones en la asociación privada de fieles de derecho pontificio, en cuyo seno germinaron también dos sociedades de vida apostólica: una clerical, Virgo Flos Carmeli, y otra femenina, Regina Virginum. A la labor misionera, propia de los laicos, se ha unido así un número creciente de sacerdotes y hermanas, dedicados enteramente al servicio del prójimo.

Entre las innumerables actividades destacan la Misiones Marianas, el Apostolado del Oratorio María Reina de los Corazones, el Fondo Misericordia, el proyecto Futuro y Vida, destinado a atraer a las nuevas generaciones al seno de la Iglesia. Merecen ser mencionadas las fundaciones de tres instituciones de educación superior en São Paulo, Brasil: el Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino, el Instituto Filosófico Aris-

totélico-Tomista y el Instituto Filosófico Teológico Santa Escolástica.

Cabe señalar que en el mensaje dirigido a los Heraldos, el Beato Papa Juan Pablo II les animó a ser: “Mensajeros del Evangelio por la intercesión del Inmaculado Corazón de María”. Y el fundador, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, sobre la aprobación de su obra dijo: “No hay, humanamente hablando, quien consiga abrazar toda esta obra que,

tras su aprobación pontificia, ha sido favorecida por una verdadera explosión de crecimiento. Yo mismo, como fundador y presidente de esta institución, puedo asegurar que de mi mente y de mi corazón no ha salido tanta belleza, porque me siento incapaz de abrazarlo todo con mis cortos brazos y mis pequeñas manos. ¿De dónde habrá salido toda esta maravilla? De un corazón sagrado: el Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María.



“No podemos dejar de recordar con alegría los resultados obtenidos en estos once años”



“Debemos tener presente que la primera condición de toda súplica eficaz es la de identificar nuestra voluntad con la voluntad de Dios”

Dios escuchó la oración de la reina Ester

Veamos ahora la eficacia de la oración de la reina Ester. La primera lectura presenta a la reina Ester pidiéndole a Dios que no se olvide del amor a Israel, su pueblo, que se encontraba en serias dificultades. Y consiguió la gracia implorada.

De hecho, el rey Asuero había escuchado de Amán la inconveniencia de que hubiera hebreos en su territorio. La decisión estaba tomada. Pero, Mardoqueo, tío de la reina Ester, le explicó a ésta la situación de su pueblo. La reina se postuló por tierra con sus siervas en oración: “Bendito seas, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Ven en mi auxilio [...] libéranos de las manos de nuestros enemigos, transforma nuestro luto en alegría y nuestros sufrimientos en salvación”. Dios escuchó la oración de la reina Ester y de su pueblo, salvándolos del grave peligro en el que se encontraban.

Escuchó también la oración del salmista que agradece a Dios los bienes recibidos: “Te doy gracias, Señor, de todo corazón; escuchaste las palabras de mi boca. [...] Te doy

gracias por tu amor y por tu fidelidad”. El salmista invita a los reyes de la Tierra a reconocer la grandeza de Dios y a alabarle.

En el Evangelio, Jesús nos invita a rezar

Hoy, en el canto del Evangelio, alabando a Jesucristo, le hemos pedido que cree en nosotros un corazón puro y nos dé la alegría de su salvación, terminando con estas palabras: “Gloria a ti, oh Cristo, Rey de la gloria eterna”.

Jesús nos invita a rezar. En el pasaje del Evangelio, escuchamos las palabras de Jesús a sus discípulos: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre”. Pedir y dar forman buena parte de nuestra vida. Si nunca pidiésemos nada, caeríamos en el aislamiento. Estamos llamados a compartir los dones que hemos recibido. Nuestra relación con el Señor es sobre todo de petición. Mostramos nuestra insuficiencia y, humildemente, nos dirigimos al Padre, que manifiesta siempre su amor paterno. Jesús dijo: “Si a alguno de vosotros le pide

su hijo pan, ¿le dará una piedra? [...] ¡Cuánto más vuestro Padre que está en los Cielos dará cosas buenas a los que le piden!” (Mt 7, 9.11).

Debemos identificar nuestra voluntad con la voluntad de Dios

¿Qué le pedimos al Señor? Lo que deseamos. Debemos, no obstante, tener presente que la primera condición de toda súplica eficaz es la de identificar nuestra voluntad con la voluntad de Dios, que a veces permite cosas y acontecimientos no deseados e incompresibles para nosotros, pero que terminarán por ser grandemente profucos. “Cada vez que realizamos este acto de identificación de nuestra voluntad con la de Dios, habremos dado un paso muy importante en la virtud de la humildad” (CARVAJAL, F. Fernández. “Parlare con Dio”, v. I, p. 387).

Termino con las palabras del Santo Padre Benedicto XVI (en su homilía del 31/12/2006): “Para Dios nada es imposible”, dijo el ángel a la Virgen cuando le anunció su maternidad divina (cf. Lc 1, 37). [...] Por eso, pidamos a la Madre de Dios que nos obtenga el don de una fe madura: una fe que quisiéramos que se asemeje, en la medida de lo posible, a la suya; una fe nítida, genuina, humilde y a la vez valiente, impregnada de esperanza y entusiasmo por el reino de Dios; [...] y esté abierta a cooperar en la voluntad de Dios con obediencia plena y gozosa, con la certeza absoluta de que lo único que Dios quiere siempre para todos es amor y vida. Oh María, alcánzanos una fe auténtica y pura. Te damos gracias y te bendecimos siempre, Santa Madre de Dios. Amén”. ✧

(Homilía en la iglesia de San Benedetto in Piscinula, Roma, 1/3/2012)



Aumenta el número de seminaristas

En una nota de prensa publicada el 13 de marzo, la Conferencia Episcopal Española (CEE) dio a conocer los datos estadísticos de los seminarios españoles referentes al curso 2011-2012, mostrando que el número total de aspirantes al sacerdocio aumentó en un 4,2% en relación al año anterior. Actualmente, los seminarios españoles albergan un total de 1.278 estudiantes, 51 más que en el curso 2010-2011.

Los datos, recogidos por la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, se hicieron públicos con motivo del Día del Seminario, conmemorado anualmente el 19 de marzo, que este año se celebró bajo el lema *Pasión por el Evangelio*.

En la nota de la CEE se recuerda también el encuentro de Benedicto XVI con los seminaristas congregados en la catedral de la Almudena, durante el cual el Santo Padre afirmó emocionado: “Compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del Evangelio al mundo”.

Benedicto XVI ayuda a restaurar la basílica de San Agustín, en Argelia

La restauración de la basílica de San Agustín, en Annaba, Argelia, localizada en una colina que do-

mina las ruinas de Hipona, fue iniciada el año pasado con la ayuda de las autoridades públicas argelinas y francesas, así como diversas instituciones, órdenes religiosas y otros benefactores, entre ellos el Papa Benedicto XVI.

La información fue confirmada por el obispo de Constantinopla-Hipona, Mons. Paul Desfarges, en declaraciones a Radio Vaticano. Asimismo, destacó que el Santo Padre contribuyó personalmente con la restauración, por su conocida admiración hacia San Agustín.



El cardenal Stanislaw Rylko visita Río de Janeiro

El cardenal Stanislaw Rylko, presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, llegó el 27 de febrero a Río de Janeiro para conocer el estado de los preparativos de la XXVII Jornada Mundial de la Juventud, que se realizará en esa ciudad en julio de 2013.

Al final de su estancia de cinco días, el purpurado y Mons. Orani João Tempesta, Arzobispo de Río de Janeiro, convocaron una rueda de prensa para informar sobre el resultado de esa visita, que tenía como objetivo, entre otros, el de analizar los posibles lugares para los actos centrales con el Papa Benedicto XVI.

Durante la misma, Mons. Tempesta afirmó que “todos los lugares son candidatos y todos son posibles”, pero no conviene “crear falsas expectativas a propósito de un lugar” antes de la decisión que será to-

mada en conjunto por los encargados de la organización: el Pontificio Consejo para los Laicos, el Comité Organizador Local y la Asesoría del Papa.

Por su parte, el cardenal Rylko recordó que invertir en el joven es lo mejor que se puede hacer para el futuro de Brasil, de la Iglesia y del mundo y se mostró impresionado con la comunión entre las autoridades civiles y los representantes de la Iglesia en los preparativos del evento.

La CEE entrega 5 millones de Euros para Cáritas

El pasado 7 de marzo, Mons. Juan Antonio Martínez Camino, secretario general de la Conferencia Episcopal Española y Obispo Auxiliar de Madrid, entregó a Cáritas Española la ayuda de 5 millones de euros aprobada en la última Asamblea Plenaria de la CEE.

“Con este gesto queremos hacer una llamada a toda la sociedad y a toda la Iglesia a colaborar con Cáritas, especialmente a los jóvenes, para que se impliquen en la respuesta a los efectos de la pobreza”, afirmó Mons. Martínez Camino. Por su parte, el presidente de Cáritas Española, Rafael del Río, agradeció a los obispos españoles su compromiso con la acción de esa institución “en estos momentos en que nos sentimos desbordados por el creciente número de ayudas a las que tenemos que dar respuesta”.

Aprobada la Letanía de los Pastorcitos de Fátima

El pasado 20 de febrero, 92 aniversario del fallecimiento de la Beata Jacinta Marto, fue rezada oficialmente por primera vez la *Letanía de los Beatos Francisco y Jacinta*, recientemente aprobada por el obispo de Leiría-Fátima, Mons. Antonio Marto.

La oración está constituida por 56 invocaciones extraídas de diver-

El Archivo Secreto del Vaticano expone algunos de sus principales documentos

Bajo el título *Revelarse con orgullo y sin rémoras*, el cardenal Raffaele Farina, archivista y bibliotecario de la Santa Iglesia, anunció en un artículo de *L'Osservatore Romano* (1/3/2012) la apertura de la exposición *Lux in arcana*. El Archivo Secreto Vaticano se revela, organizada por la propia institución para conmemorar el cuarto centenario de su fundación por el Papa Pablo V.

Inaugurada el 29 de febrero en las instalaciones de los Museos Capitolinos, en el centro de Roma, la muestra *Lux in arcana* (Luz sobre los secretos) permanecerá abierta hasta el 9 de septiembre, poniendo a disposición de estudiosos e investigadores del mundo entero 100 documentos históricos originales de los siglos VIII al XX, que hasta entonces no habían salido nunca del Estado Vaticano.

Entre ellos se encuentra uno de los pergaminos del proceso contra los Templarios, la carta escrita por 83 miembros del parlamento inglés a Clemente VII pidiendo la anulación del matrimonio del rey Enrique VIII, la bula de excomunión de Lutero, cartas de Miguel Ángel a propósito de la construcción de la Basílica de San Pedro o las actas del proceso de Galileo.



luxinarcana.org

Y también documentos más recientes como la carta de Santa Bernadette Soubirous al Papa Pío IX o el relato de un policía sobre el bombardeo del Vaticano en noviembre de 1943.

El Archivo Secreto del Vaticano conserva más de 600 acervos documentales, reunidos a lo largo de doce siglos, en 85 km lineales de estantes dispuestos en el sótano de los Museos Vaticanos.

Los textos litúrgicos, de la homilía pronunciada por el Beato Juan Pablo II en la ceremonia de beatificación, de la Nota Pastoral de la Conferencia Episcopal Portuguesa sobre dicha beatificación y de las Memorias de Sor Lucía.

Y concluye con esta oración: “Dios de infinita bondad, que amas la inocencia y exaltas a los humildes, concédeme, por la intercesión de la Inmaculada Madre de tu Hijo, que a imitación de los Beatos Francisco y Jacinta, te sirvamos en la sencillez de corazón para poder entrar en el Reino de los Cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios. Amén”.



Obispos japoneses declaran Nishizaka Santuario Nacional

Con motivo del 150 aniversario de la canonización de los 26 mártires de Japón, la Conferencia Episcopal de ese país elevó a la categoría de Santuario Nacional la iglesia situada en la colina de Nishizaka, Nagasaki, muy cercana al lugar donde en 1597 fueron crucifica-

dos San Pablo Miki y sus 25 compañeros.

También decidió formar una red de conexión entre Kioto, Osaka, Hiroshima, Fukuoka y Nagasaki, las cinco diócesis situadas a lo largo del recorrido hecho por los mártires, de modo a que esa carretera se convierta en una ruta de peregrinación.

San Pablo Miki y sus compañeros fueron beatificados en 1627 y canonizados en 1862. Seis eran religiosos franciscanos, tres jesuitas y diecisiete laicos, entre ellos tres monaguillos de unos trece años.

El Archivo del Carmelo de Lisieux disponible en internet

Los devotos de Santa Teresa del Niño Jesús pueden consultar en in-

ternet toda la documentación disponible en los archivos del Carmelo de Lisieux sobre la joven doctora de la Iglesia, fallecida a los 24 años, en 1897.

La página web www.archives-carmel-lisieux.fr, es fruto de más de un siglo de paciente trabajo de las monjas de ese convento, en colaboración con investigadores de diversos países. En ella son reproducidas imágenes facsímil de los escritos de la santa, además de más de 1.200 cartas enviadas a ella por miembros de su familia, dibujos, pinturas, fotografías, relatos y otros documentos relevantes para el estudio de su vida y de su rica personalidad.

El sitio web también está disponible en alemán, español, italiano y portugués y se encuentra dividido en cuatro secciones destinadas a los escritos de la santa, a la historia de las familias Martín y Guerin, al Carmelo de Lisieux y a los acontecimientos posteriores a la muerte de Sor Teresa.



Confiada a un obispo camilo una nueva diócesis en Burkina Faso

El Papa Benedicto XVI erigió, el 11 de febrero pasado, la nueva diócesis de Tenkodogo, en Burkina Faso (África), y nombró a su primer obispo: el P. Prosper Kontiebo, MI, viceprovincial de los PP. Camilos en ese país.

Monseñor Kontiebo nació en 1960 y en 1988 emitió los votos perpetuos en la Orden de los Clé-

gos Regulares Ministros de los Enfermos. Fue ordenado sacerdote en 1990. Es el primer misionero camilo que es nombrado obispo.

“En nombre de todos los hermanos de la Orden, expreso mi gratitud al Santo Padre por haberse dignado elevar a un religioso camilo a la dignidad episcopal. Todos los que han tenido la alegría de conocerlo, hoy se sienten especialmente cercanos e igualmente orgullosos, alabando al Señor que continuará velando por la Viceprovincia de Burkina Faso, de la que nuestro hermano ha sido un guía seguro y necesario”, escribió el superior general de la Orden, el P. Renato Salvatore.

La Diócesis de Málaga organiza una exposición permanente sobre la Sábana Santa

El pasado 20 de febrero se inauguró en la catedral de Málaga la exposición *La Sábana Santa*, que estará abierta al público hasta mediados de junio. Posteriormente recorrerá otras ciudades de Europa y de América y, finalmente, se establecerá con carácter permanente en esa ciudad española.

La muestra se divide en doce salas, ocupando 600 metros cuadrados en el trasero de la catedral malagueña. En ellas, informa la página web de la exposición (www.sabanasantaxpo.com), “se aportan datos rigurosamente científicos y piezas únicas que ayudan a comprender más y mejor la realidad de un lienzo que ha atraído a creyentes y no creyentes durante siglos”.

Entre muchas otras piezas y objetos los visitantes podrán ver: una lanza romana del siglo I; una réplica facsímil de la Sábana Santa realizada por un laboratorio de Turín, exacta en todos y cada uno de los detalles al original; una escultura de Jesucristo, realizada por el prestigioso imaginero y catedrático de la Universidad de Sevilla, Juan Manuel Miñarro, que

pretende hacer una reproducción científica del estado físico de Cristo después de la muerte.



unaves

Es descubierto un evangelio apócrifo escrito en el año 200

El fragmento de un probable evangelio apócrifo, hasta ahora desconocido, fue descubierto en Inglaterra por el P. Juan Chapa, decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, España.

Pertenece a la colección de los Papiros de Oxirrinco (Egipto), conservados en la Universidad de Oxford. El documento mide sólo siete centímetros de ancho por siete de largo. Está escrito en ambos lados y contiene los restos de 22 líneas. En una de las caras describe un exorcismo realizado por Jesús que no encuentra paralelo exacto en los cuatro Evangelios canónicos; en la otra registra unas palabras de Jesús a sus discípulos, que son “un llamamiento al seguimiento radical, con una alusión a Jerusalén y al Reino”, explicó el Prof. Chapa.

El investigador confía que el documento, escrito alrededor del año 200, pueda ofrecer “nuevas luces para conocer mejor el cristianismo de los primeros siglos, qué leían y pensaban los primeros cristianos de Egipto, así como la formación de los Evangelios”.

Inaugurada una web sobre San Juan de Ávila

La Conferencia Episcopal Española (CEE) ha creado una página web dedicada a San Juan de Ávi-

la, sacerdote diocesano español del siglo XVI, que próximamente será nombrado Doctor de la Iglesia, conforme anunció Benedicto XVI en la catedral de la Almudena durante su reciente visita a Madrid.

En ella puede encontrarse abundante material sobre el santo: datos biográficos, noticias actualizadas, estudios y documentos sobre su obra, e incluso una guía para rezar de acuerdo con su espiritualidad. La dirección es: www.sanjuandeavila.conferenciaepiscopal.es.

Entre otros documentos, la página trae un artículo recientemente escrito para *L'Observatore Romano* por la postuladora de la Causa del Doctorado, María Encarnación González Rodríguez, sobre el tema: "La Epifanía de San Juan de Ávila". En dicho artículo se hace un resumen de su fecunda vida, recordando, entre otros aspectos, la relación de amistad y apoyo que tuvo con otros santos de la época como San Ignacio de Loyola, San Juan de Dios, San Francisco de Borja y San Pedro de Alcántara.



Pedro Galán

Madrid celebra su XII Jornada Diocesana de Apostolado Seglar

Bajo el lema Laicos protagonistas de la Nueva Evangelización, la Archidiócesis de Madrid realizó el pasado 10 de marzo la XII Jornada Diocesana de Apostolado Seglar.

La Jornada se inició con la Eucaristía, presidida por Mons. César Franco Martínez, Obispo auxiliar de Madrid, quien señalaba en su homilía que "todas estas jornadas apuntan a lo mismo: ser testigos de Cris-

to en la sociedad y en el mundo, testigos que llevan la gracia del Señor, testigos convincentes por la grandeza de su dignidad aunque seamos pecadores, testigos que traigan al único rebaño de la Iglesia pastoreado por Dios a aquellos a los que Dios busca y ama".

Como en años anteriores, el cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, presidió esta Jornada, coordinada por el secretario general de la Delegación de Apostolado Seglar, Rafael Serrano Castro, que a su vez contó con un equipo de apoyo integrado por representantes de las más variadas realidades apostólicas como, por ejemplo, Acción Católica, Camino Neocatecumenal, Heraldos del Evangelio, Cursillos de Cristianidad, Focolares, Comunión y Liberación, entre otros muchos.

Comunión y Liberación pide la beatificación de su fundador

El presidente de Comunión y Liberación, el P. Julián Carrón, presentó el pasado 22 de febrero al arzobispo de Milán, el cardenal Angelo Scola, el pedido de apertura del proceso de beatificación del fundador de ese movimiento, Mons. Luigi Giovanni Giussani. La solicitud fue hecha por medio de Chiara Minelli, docente de Derecho Canónico en la Universidad de Bréscia, Italia, que aceptó el encargo de ser la postuladora de la causa.

Ese mismo día, el cardenal Scola celebró la Misa conmemorativa del 7º aniversario de la muerte de Mons. Giussani y del 30 aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad Comunión y Liberación. Cerca de diez mil personas que llenaban la catedral ambrosiana recibieron con manifestaciones de júbilo la noticia de la presentación del pedido, transmitida por el P. Julián Carrón.

De conformidad con las normas canónicas en vigor, el lugar de la apertura de la causa es la Archidiócesis de Milán, porque en ella Mons. Giussani nació, vivió y ejerció su ministerio como sacerdote diocesano.



Encuentro de catequistas de la diócesis de Orihuela-Alicante

Cerca de 1.500 catequistas de la Diócesis de Orihuela-Alicante se dieron cita en el Colegio Jesús María, de Elche, para celebrar la Jornada Diocesana de Catequistas y Animadores en la Fe. El tradicional encuentro, que se viene realizando desde hace 25 años, tuvo lugar el domingo 4 de marzo bajo el lema: "¡La vocación del catequista!".

El obispo diocesano, Mons. Rafael Palmero Ramos, saludó a los participantes por la mañana, antes de que se dividieran en 80 grupos de trabajo, y presidió por la tarde la Eucaristía con que fue clausurado el encuentro, en la basílica de Santa María.

Presentado el Anuario Pontificio 2012

El Secretario de Estado de la Santa Sede, el cardenal Tarcisio Bertone, y el sustituto de la Secretaría de Estado para los Asuntos Generales, Mons. Angelo Becciu, presentaron al Papa Benedicto XVI el 10 de marzo la edición 2012 del *Anuario Pontificio* y del *Anuario Estadístico de la Iglesia*, comunica el Servicio de Prensa del Vaticano.

Entre otros datos, el nuevo Anuario informa que en el 2011 el

Papa erigió ocho sedes episcopales, un ordinariato personal y un ordinariato militar; y elevó ocho diócesis a la categoría de sede metropolitana.

Las estadísticas, relativas al año 2010, muestran la dinámica de la Iglesia Católica en sus 2.966 circunscripciones eclesíásticas. Al final de ese año había en todo el mundo 1.196 millones de fieles, 15 millones más que en el 2009.

En el mismo período el número de obispos subió de 5.065 a 5.104; el de sacerdotes creció de 410.593 (275.542 del clero secular y 135.051 del clero religioso) a 412.236 (277.009 seculares y 135.227 religiosos). Aumentó también el número de religiosos no sacerdotes: de 54.229 en 2009 a 54.665 en 2010; y el de diáconos permanentes: de 38.155 en 2009 a 39.564 en 2010. Sin embargo, el número de religiosas profesas sufrió una disminución de 729.371 en 2009 a 721.935 en 2010.

En cuanto a los porcentajes de católicos sobre el conjunto de la población, decrecieron en América meridional (de 28,54 a 28,34%) y en Europa (de 24,05 a 23,83%), pero aumentaron en África (de 15,15 a 15,55%) y en el Sudeste Asiático (de 10,47 a 10,87%).

Ayuda a los países africanos afectados por la sequía

El problema de la sequía en los países del Sahel y sus trágicas consecuencias sobre la agricultura hicieron que fueran de especial importancia las ayudas concedidas por la Fundación Juan Pablo II para el Sahel, perteneciente al Pontificio Consejo “Cor Unum”, que acaba de realizar en Roma la 30ª reunión de su Consejo de Administración.

Sólo en este año ya ha asignado 2 millones de dólares para doscientos proyectos destinados a la lucha contra la desertificación en los nue-

ves países de la región donde actúa, informa Mons. Giampietro Dal Toso, secretario del Pontificio Consejo, a través de Radio Vaticano.

La escasez de alimentos, explica Mons. Dal Toso, alcanzará su ápice en los próximos meses y “tanto la comunidad internacional como algunos organismos católicos están tratando de prevenir una crisis”.



Los Oblatos de San José reeligen a su superior general

El XVI Capítulo General de la Congregación de los Oblatos de San José, reunido del 1 al 18 de febrero en la Casa Madre de Asti, Italia, volvió a elegir por seis años más para ocupar el cargo de superior general al P. Michele Piscopo y eligió el nuevo Consejo General.

Reunido bajo el tema *El valor de la pobreza evangélica para evangelizar a los pobres*, el Capítulo dedicó una sesión especial a la escucha de los representantes de los Laicos Josefinos Marellianos, procedentes de Bolivia, Filipinas, México, Estados Unidos e Italia.

La Congregación de los Oblatos de San José fue fundada en 1878 por San José Marellino, sacerdote diocesano elevado a Obispo de Acqui en 1888. Hoy forman parte de ella 530 sacerdotes y hermanos religiosos que ejercen sus actividades evangelizadoras en once países de los cinco continentes. Sus principales objetivos son: la educación de los jóvenes, el servicio pastoral en las parroquias y la difusión de la devoción a San José.

Catecismo de la Iglesia Católica en lengua pakistani

Con motivo del Año de la Fe, la Iglesia de Pakistán se prepara para lanzar en breve una edición del *Catecismo de la Iglesia Católica* en urdu, la lengua nacional.

Las dos primeras partes de la obra (*La profesión de fe* y *La celebración del misterio cristiano*) serán impresas el próximo otoño. Las otras dos (*La vida en Cristo* y *La oración cristiana*) tendrán que esperar un año más. Se trata de un trabajo largo y difícil que empezó hace casi ocho años, explica a la agencia *Fides* el P. Robert McCulloch, misionero de la Sociedad de San Colombano, que lleva en Pakistán 34 años.

Comenta este sacerdote que el texto “presentará de manera clara en la lengua urdu la doctrina de la Iglesia Católica, y eso traerá evidentes beneficios a los fieles cristianos, pero también a los no cristianos, que podrán entrar en nuestra fe de una forma muy rica y profunda”.

El seminario de Lima recibe a 17 jóvenes universitarios

El Seminario Santo Toribio de Mogrovejo, de la Archidiócesis de Lima, Perú, recibía el pasado mes de febrero a 17 nuevos seminaristas, la mayor parte jóvenes universitarios, algunos ya profesionales del Derecho, de Ingeniería o Educación.

Todos participaron en el 2011 en los Círculos Vocacionales organizados por la archidiócesis, donde asistieron a conferencias formativas y cooperaron en actividades misioneras. “Un punto especial a considerar —destaca la agencia *Gaudium Press*— es la participación en la adoración nocturna semanal, desde las 7 de la tarde del jueves hasta las 6 de la mañana del día siguiente”.

Encuentro internacional de las Obras Eucarísticas de la Iglesia

Del 16 al 19 de febrero se realizó en Murcia, España, un Encuentro Mundial de Responsables y Directores Espirituales de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, preparatorio del 50 Congreso Eucarístico Internacional que se celebrará en Dublín, del 10 al 17 de junio de este año.

Fue organizado por la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM) y por la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia. Contó con la participación del arzobispo Piero Marini, presidente del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales, que en sus palabras iniciales invitó a todos a “aumentar la comunión con Cristo y entre nosotros mismos”.

La Misa inaugural fue presidida por Mons. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, que también manifestó “la necesidad de mantener una plena comunión con Cristo y con Su Santidad el Papa Benedicto XVI”. Por su parte, Mons. Manuel Ureña Pastor, Arzobispo de Zaragoza, afirmó en su conferencia que “la Eucaristía es el corazón del cristianismo, el corazón de la Iglesia, el corazón del mundo. Sencillamente porque en la Eucaristía se hace presente y se actualiza el Misterio Pascual de Cristo”.

En el encuentro participaron sacerdotes y laicos procedentes de Estados Unidos, México, América



Ittanoticias.arautos.org

Momento de la Eucaristía presidida por Mons. Piero Marini y concelebrada por Mons. Manuel Ureña Pastor y por el P. Rafael Ibarguren Schindler, EP

Central, Guinea Ecuatorial, Italia y de diversas provincias españolas. Entre los expositores cabe también destacar a Mons. Julián López Martín, Obispo de León; Mons. Juan Miguel Ferrer Grenesche, subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; el P. Rafael Ibarguren Schindler, EP, asistente eclesiástico de la Federación de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, y el P. Ramón Martí, SCH, director espiritual del Consejo Archidiocesano de la Adoración Nocturna de Los Ángeles, California.

Además de las actividades realizadas en el seminario, los jóvenes cursaron estudios superiores en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

Colaboración entre Iglesia y Estado en Vietnam

Del 27 al 28 de febrero se realizó en Hanoi el tercer encuentro del grupo de trabajo Vietnam–Santa Sede, bajo la presidencia conjunta del viceministro de Asuntos Exteriores, Bui Thanh Son, y el subsecretario para las Relaciones con los Estados, Mons. Ettore Balestrero.

Al final del encuentro fue divulgado un comunicado donde se señala que durante los trabajos, transcurridos “en un clima de cordialidad, franqueza y respeto mutuo”, se ha analizado el progreso de las relaciones entre ambas partes desde el anterior encuentro de junio de 2010 y se han discutido cuestiones referentes a la Iglesia Católica en Vietnam.

La delegación vietnamita animó a la Iglesia a participar “activa y efectivamente en el actual desarrollo nacional, económico y social”, continúa el comunicado. Por

su parte, la delegación vaticana manifestó su aprecio “por la atención prestada por las autoridades civiles a las actividades de la Iglesia Católica”.

Ambas partes recordaron las enseñanzas del Papa Benedicto XVI sobre sus consideraciones a cerca de “ser un buen católico y un buen ciudadano, subrayando la necesidad de una continua colaboración entre la Iglesia Católica y las autoridades civiles para poner en práctica estas enseñanzas en todas las actividades”, se lee en el mencionado documento.

¿Estará Jesús durmiendo?

Por allí había un banquito que el sacristán usaba para encender las velas de los grandes candelabros del altar y el niño no lo dudó ni un instante: lo arrastró hasta el sagrario y se subió en él, golpeando suavemente la puerta del tabernáculo, llamando a Jesús...



Hna. Lucilia María Ribeiro Matos, EP

Ocurre muchas veces que no todos los miembros de una misma familia son personas religiosas. Este hecho repercute enormemente en los niños, que sufren al ver a su padre o a su madre, a un tío o a los abuelos alejados de la Iglesia y de las devociones que ellos, en la pureza de su corazón, ya van alimentando desde pequeños.

Era lo que le pasaba a Roberto. Su madre, Zulmira, era una buena mujer, muy piadosa y trabajadora. En casa siempre daba buen ejemplo a sus hijos y a su esposo, Alfredo. Sin embargo, éste era muy obstinado. Cumplía las obligaciones del cabeza de familia, pero dejaba la religión a cargo de su esposa, y no quería oír hablar de Misas, oraciones ni de cualquier otro tipo de devoción.

Zulmira sufría con eso y los niños también. Todas las noches, después de cenar, reunía a Roberto y Manuel, el hijo mayor, y rezaba con ellos el Rosario a los pies de la Virgen del Buen Consejo. Le pedían que aconsejase a Alfredo a retomar el buen camino y no perdían nunca las esperanzas. La madre les contaba muchas historias sobre la intercesión

de María y de Jesús, infundiéndoles también una gran devoción al Santísimo Sacramento, a quien visitaban todos los domingos en la Misa.

No obstante, Alfredo estaba cada vez más cerrado en sí mismo y sólo quería trabajar, comer, dormir y divertirse con sus amigos, sin preocuparse con nada religioso. Estaba incluso más distante de su familia. En varias ocasiones los niños encontraron a su madre derramando discretas lágrimas...

Mientras tanto a Manuel le había llegado la hora de aprender el catecismo. Con siete años cumplidos empezaba a frecuentar la catequesis de la parroquia los sábados por la mañana, preparándose para



“Jesús está en la iglesia, dentro del sagrario, esperando la visita de cada uno de vosotros”

hacer la Primera Comunión. Roberto sólo tenía cinco años y aún no podía acompañarle, porque ni siquiera había aprendido a leer. Pero iba con su madre a llevar y recoger a su hermano a la sacristía de la iglesia parroquial. Manuel volvía contando muchas historias de niños piado-

sos y de santos, de ángeles, de Jesús y María, cosa que dejaba encantado al pequeño.

Un sábado llegaron muy temprano para buscar a Manuel y la clase aún no había terminado. El profesor autorizó que Roberto se quedara al fondo de la sala oyendo.

El maestro estaba hablando sobre las maravillas obradas por Jesús en la Sagrada Eucaristía:

— Jesús está en la iglesia, dentro del sagrario, esperando la visita de cada uno de vosotros. Se pone muy contento cuando un niño va a hacerle un poquito de compañía. Y estad seguros de que todo lo que le pidáis, en la Sagrada Eucaristía, Él os lo concede de verdad.

Roberto se quedó muy impresionado con esa afirmación y se desentendió de las palabras del profesor..., y antes de que acabara la clase, salió de la sacristía y se escapó a la iglesia, solito. Había un ambiente de mucha paz. Estuvo un momento admirando las luces de los vitrales que coloreaban las columnas y el suelo del templo, así como el gran altar de mármol.

Se dirigió al presbiterio, subió los escalones despacito y se acercó al enorme sagrario de oro, que parecía brillar más esa mañana. Llegó muy cerquita e intentó llamar a la puerta, pero era tan pequeño que no la alcanzaba. Su corazón latía apresurado y estaba emocionado por estar tan cerca de Jesús.

Por allí había un banquito que el sacristán usaba para encender las velas de los grandes candelabros del altar y no lo dudó ni un instante: lo arrastró hasta el sagrario y se subió en él. Golpeando suavemente la puerta del tabernáculo, balbuceó:

— Jesús... Jesús...

Al no obtener ninguna respuesta habló más alto:

— ¡Jesús! ¡Jesús!

Silencio... No respondía nadie. Entonces pensó consigo mismo:

— ¿Jesús estará durmiendo y no me oye?

Y acercando su cabeza a aquella puerta bendita (que ahora relucía aún más a causa de un rayo de sol que empezaba a incidir en ella, iluminando el altar y al niño), puso las manos a la altura de la boca y gritó:

— ¡¡¡Despierta, Jesús, tengo que hablar contigo!!!

¡Oh maravilla! De dentro del sagrario se oyó una voz grave que resonaba en el templo vacío:

— Sí, hijo mío. Aquí estoy para ayudarte. ¿Qué necesitas?

— ¡Ay Jesús! Quería pedirte que conviertas a mi padre. Es muy bueno, pero no quiere oír hablar de rezar y mi madre está sufriendo mucho...

— No te preocupes, Roberto. Tu visita me ha alegrado tanto que voy a convertir a tu padre. Vete en paz.

— Muchas gracias, Jesús.

Se bajó y se fue con su madre que estaba entrando en la iglesia junto con Manuel para despedirse del Señor, pues ya había terminado la catequesis, y le dijo:

— Mamá, hoy papá va a rezar con nosotros. Me lo ha dicho Jesús.

La mujer solamente sonrió, sin comprender las palabras de su hijo, y regresaron a casa.

Esa noche, después de la cena, cuando iban a empezar a rezar, Alfredo se acercó, incómodo, manoseando un rosario, algo nervioso, y preguntó:

— ¿Puedo rezar yo también?

Roberto tiró de la mano de su padre y le dio un abrazo diciendo:

— ¡Claro que sí, papá! Te estábamos esperando...

Después de la oración, Alfredo, con lágrimas en los ojos, le pidió



Edith Peitclerc

“¡¡Despierta, Jesús, tengo que hablar contigo!!!”

perdón a su familia por haber sido tan obstinado y se arrepentía de estar tan alejado de Dios. Decía que sintió que la Virgen en su advocación del Buen Consejo le había hecho comprender lo bueno que es Jesús y cómo sin Él no somos nada. Y, en su corazón, Él le había dicho que lo esperaba, en su inmensa misericordia, desde hacía mucho tiempo.

Al día siguiente, Alfredo fue el primero en apuntarse a ir a Misa, pues quería confesarse antes, para “limpiar su alma”, como decía él. Y en adelante no dejaría de visitar nunca más a Jesús en el Santísimo Sacramento, con la certeza de que Él estaba allí, en todo momento, a la espera de nuestra compañía y dispuesto a atendernos. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

Beato Juan Bretton, mártir (†1598). Padre de familia, ejecutado en York, Inglaterra, durante el reinado de Isabel I, tras haber sido varias veces amonestado por su perseverancia en la fidelidad a la Iglesia.

2. San Francisco de Paula, ermitaño (†1507).

San Francisco Coll y Guitart, presbítero (†1875). Sacerdote dominico y gran predicador popular, fundó en Vic, España, la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata.

3. Beato Pedro Eduardo Dánkowski, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote polaco encarcelado y asesinado por su confesión cristiana en el campo de concentración de Auschwitz.

4. San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia (†636).

San Cayetano Catanoso, presbítero (†1963). Párroco de la diócesis de Reggio Calabria, fundador

de la Congregación de las Hermanas Verónicas del Santo Rostro de Jesús.

5. San Vicente Ferrer, presbítero (†1419).

Santa Juliana, virgen (†1258). Religiosa agustina, priora del convento de Mont Cornillon, en Lieja, Bélgica. Fue favorecida por experiencias místicas que contribuyeron mucho a la institución de la fiesta de Corpus Christi.

6. Viernes Santo.

San Irineo, obispo y mártir (†s. IV). Fue preso, torturado y decapitado en Sirmio, Panonia (actual Sremska Mitrovica, Serbia), en tiempos del emperador Maximiano.

7. Sábado Santo.

San Juan Bautista de La Salle, presbítero (†1719).

San Pedro Nguyễn Văn Luu, presbítero y mártir (†1861). Condenado a muerte en Vietnam, en tiempos del emperador Tu Đức, subió al patíbulo con alegría.

8. Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

Beato Augusto Czarторыski, presbítero (†1893). Joven príncipe polaco admitido por San Juan Bosco en la Sociedad Salesiana, a pesar de su delicada salud. A los 34 años falleció de tuberculosis en Alassio Savona, Italia.

9. Beato Tomás de Tolentino, presbítero y mártir (†1321). Misionero franciscano martirizado en Thane, India, cuando se dirigía a predicar el Evangelio en China.

10. San Miguel de los Santos, presbítero (†1625). Religioso español de la Orden de la Santísima Trinidad. Falleció a los 33 años en Valladolid, tras haberse entregado

por completo a las obras de caridad y a la predicación de la Palabra de Dios.

11. San Estanislao, obispo y mártir (†1079).

Beata Sancha de Portugal, virgen (†1229). Hija del rey Sancho I que renunció a los bienes terrenos y se consagró a Dios en el monasterio cisterciense de Celas, fundado por ella cerca de Coimbra.

12. Santa Teresa de Jesús de Los Andes, virgen (†1920). Joven novicia carmelita que consagró su vida a Dios por el mundo pecador y falleció a los 19 años en el monasterio de Los Andes, Chile.

13. San Martín I, Papa y mártir (†656).

Beatos Francisco Dickenson y Milón Gerard, presbíteros y mártires (†1590). Ordenados sacerdotes en Reims, Francia, regresaron a su país para ejercer clandestinamente su ministerio. Por este motivo fueron presos, torturados y ahorcados en Rochester, Inglaterra, durante el reinado de Isabel I.

14. Beata Isabel Caldach Rovira, virgen y mártir (†1936). Religiosa capuchina presa, maltratada y fusilada durante la persecución religiosa en España.

15. Domingo II de Pascua o de la Divina Misericordia.

San Damián de Veuster, presbítero (†1889). Religioso belga, de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Durante dieciséis años fue sacerdote, médico y padre de los leprosos en la isla de Molokai, Hawái. Murió víctima de esta enfermedad.

16. San Benito José Labre, peregrino (†1783). Deseoso de llevar



Beato Augusto Czarторыski

una vida de penitencia emprendió fatigosas peregrinaciones a santuarios célebres, pobrememente vestido y viviendo de limosnas. Falleció en Roma a los 35 años.

17. San Roberto de Molesmes, abad (†1111). Restaurador de la disciplina monástica, fundó la abadía de Cister, Francia, regresando después al monasterio de Molesmes, como abad.

18. Beata María de la Encarnación Avrillot, religiosa (†1618). Ejemplar madre de familia, introdujo en Francia la Reforma Carmelitana, fundando cinco monasterios. Tras la muerte de su esposo abrazó la vida religiosa.

19. Beato Jaime Duckett, mártir (†1602). Encarcelado por vender libros católicos, fue ahorcado tras nueve años de prisión, en el reinado de Isabel I de Inglaterra.

20. San Aniceto, Papa (†cerca de 166). Recibió como huésped a San Policarpo de Esmirna para tratar juntos sobre la fecha de la Pascua.

21. San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia (†1109).

Beato Bartolomé de Cervere, presbítero y mártir (†1466). Religioso dominico asesinado por herejes valdenses cuando viajaba a Cervere, Italia.

22. Domingo III de Pascua

San Leónidas, mártir (†204). Padre de Orígenes de Alejandría, muerto a espada en esta ciudad de Egipto durante la persecución de Septimio Severo, cuando su hijo aún era pequeño.

23. San Jorge, mártir (†s. IV).

San Adalberto de Praga, obispo y mártir (†997).

Beata María Gabriella Sgheddu, virgen (†1939). Murió a los 25 años en el monasterio cisterciense de Grottaferrata, Italia, tras haberse ofrecido como víctima por la unidad de los cristianos.

24. San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir (†1622).

San Deodato, diácono y abad (†s. VI). Tras llevar vida de anacoreta formó con un grupo de discípulos, atraídos por su ejemplo, una comunidad en Blois, Francia. Rechazó la ordenación sacerdotal por juzgarse indigno de ella.

25. San Marcos, evangelista.

Santa Franca de Piacenza, abadesa (†1218). Superiora del monasterio cisterciense de Montelana, Italia, pasaba las noches enteras en oración.

26. Beato Estanislao Kubista, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote polaco de la Congregación del Verbo Divino, entregó su espíritu después de atroces torturas en el campo de concentración de Sachsenhausen, Alemania.

27. Beata Catalina de Montenegro, virgen (†1565). Bautizada en la Iglesia ortodoxa, se hizo terciaria dominica y vivió 50 años en una estrecha celda al lado de la iglesia de San Pablo, en Kotor, Montenegro.

28. San Pedro Chanel, presbítero y mártir (†1841).

San Luis María Grignon de Montfort, presbítero (†1716).

Beato Luquesio, laico (†1260). Rico mercader de Poggibonisi, Italia, contemporáneo de San Francisco de Asís, distribuyó sus bienes a los pobres y se hizo terciario franciscano.



François Boulay

“Santa Juliana” - Iglesia del Santísimo Sacramento, Quebec (Canadá)

29. Domingo IV de Pascua

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia (†1380).

San Hugo de Cluny, abad (†1109). Gobernó durante 61 años el monasterio de Cluny, Francia. Fue consejero de nueve Papas y de numerosos soberanos de Europa Occidental.

30. San Pío V, Papa (†1572).

San Pomponio, obispo (†s. VI). Luchó contra la herejía arriana en la diócesis de Nápoles y construyó en esa ciudad una iglesia dedicada al Nombre de María, Madre de Dios.

La mirada del Hombre Dios

Los ojos del Santo Cristo de los Milagros no evocan tanto al Jesús que atemorizó a los mercaderes del Templo, sino a Aquel que pedía a Pedro, Juan y Santiago que le acompañasen por estar sintiendo una tristeza mortal.



Raphaela Nogueira Thomaz

Afirmaba el Papa Pío XII que todo se refleja en los ojos: no sólo el mundo visible, sino las pasiones del alma. “Incluso un observador superficial —dice el Pontífice— descubre en ellos los más variados sentimientos: cólera, miedo, odio, afecto, alegría, confianza o seriedad”.¹

De hecho, cuando dos personas conocidas se encuentran en la calle y se saludan, basta con mirarse para saber cómo se encuentra el otro. Y si uno de ellos percibe indicios de que su amigo está pasando por dificultades, enseguida intentará ayudarlo. Pues en determinadas ocasiones una mirada revela más que mil elocuentes palabras.

Ahora bien, si tanta profundidad existe en la mirada de las simples criaturas, ¿qué decir del Hombre Dios?

De los ojos de nuestro Salvador, dice San Jerónimo, “irradiaba una especie de fuego celestial y en su rostro brillaba la majestad de la divinidad”.² Eran, seguramente, riquísimos en expresividad, brillo e

Si tanta profundidad existe en la mirada de las simples criaturas, ¿qué decir del Hombre Dios?

incluso colorido, transmitiendo a su interlocutor un inagotable torrente de imponderables, cuya fuente sólo podía ser divina.

La mirada de Jesús, escribe Plinio Corrêa de Oliveira, era “muy serena, casi aterciopelada... En el fondo, no obstante, revela una sabiduría, rectitud, firmeza y fuerza que nos llenan al mismo tiempo de encanto y de confianza”.³

Ahora, transcurridos más de dos mil años desde que Cristo iluminó la Tierra con su presencia, ¿se nos habrá cerrado definitivamente la posibilidad de contemplar esos ojos que miraban llenos de amor a sus coetáneos, invitándonos a penetrar en los abismos de su Sacratísimo Corazón?

* * *

Cada pueblo tiende a considerar la figura humana del Señor de acuerdo con su propia vocación. Así, el espíritu sereno, modesto y acogedor del pueblo portugués lo conduce a destacar especialmente en Jesús su paternal solicitud y afecto.

En el país del cual Brasil heredó la fe, raras son las imágenes del Redentor que manifiestan la cólera divina o esa forma de dolor lancinante, tan habitual en los crucificados y Nazarenos de la vecina España. Las pinturas y esculturas portuguesas, aunque representen una escena de la Pasión, reflejan siempre la dulzura y paciencia con las que Jesús aceptó los tormentos más grandes para salvarnos. Y ese es precisamente el rasgo que más impresiona en la imagen del Señor Santo Cristo de los Milagros, venerada en la isla San Miguel, del archipiélago de las Azores.

Esculpida hace tres siglos, representa el momento en que el Señor, con las mejillas marcadas por los malos tratos de los soldados roma-



Fachada del convento de Nuestra Señora de la Esperanza, en la isla de San Miguel, Azores (Portugal), donde se venera el Santo Cristo de los Milagros. Desde hace más de tres siglos todos los años sale en procesión por las calles de Ponta Delgada.



nos, era presentado por Pilatos a un populacho que gritaba: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!” (Jn 19, 6).

A los que se acercan a esta imagen, les conmueve especialmente su mirada, porque la expresión de ese *Ecce Homo* refleja una bondad y deseo de perdonar inefables, e invita incluso hasta los pecadores más empedernidos a beneficiarse del indecible manantial de la misericordia divina.

Los ojos del Santo Cristo de los Milagros no evocan tanto al Jesús omnipotente que multiplicó los panes y los peces o atemorizó a los mercaderes del Templo, sino a Aquel que al comienzo de su agonia pedía la compañía de Pedro,

Juan y Santiago por estar sintiendo una tristeza mortal (cf. Mt 26, 38). A través de esta imagen el Señor muestra a las almas lo que les falta para ser puras, mientras les suplica que dejen de herir su Sagrada Faz con pecados e imperfecciones.

Ante tanta bondad, el alma lusitana, como la de todos los hijos de la Santa Iglesia, es invitada a permanecer unida al Corazón divino, pase lo que pase. Recordando que, aun cuando en algunas ocasiones pueda parecer distante, Jesús sufrió por nosotros hasta el punto de juzgarse abandonado por el Padre en lo alto de la Cruz, para conseguir nuestra salvación. ✦

La mirada de Jesús era muy serena, casi aterciopelada, revelando una sabiduría, rectitud, firmeza y fuerza que nos llenan al mismo tiempo de encanto y de confianza

¹ PÍO XII. *Discurso* del 12/06/1954.

² SAN JERÓNIMO. *In Matth.*, L. III, c. 21, vers. 15, B166: ML 26, 152.

³ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. O sacrossanto olhar de Jesus. In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año VII. N. 70 (Ene. 2004); p. 19.

Dice el Eclesiástico: “No olvides los dolores de tu madre” (cf. 7, 27). Cristiano, hijo de la Cruz, estas palabras son dirigidas a ti: para que apartes tu imaginación de las perniciosas delicias del mundo; cuando éste te atraiga con sus seducciones acuérdate de las lágrimas de María y no olvides nunca los dolores de esta Madre tan caritativa.

(Jacques-Bénigne Bossuet)